



● adquiere este
texto en formato
físico y estarás
apoyando el
proyecto editorial
del socialismo
en Chile

visítanos en nuestra página

largamarchaeditorial.cl



PARA SER UN BUEN COMUNISTA

Liu Shaoqi



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl
Correo: editorial.largamarcha@gmail.com
Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)
WhatsApp: +56 9 3298 2414
Facebook: Editorial Larga Marcha

Shaoqi, Liu
Para ser un buen comunista
Colección Marxismo Chino
89 páginas | 14x20 cm
Publicación: Junio de 2025
Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha
Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua
Diseño de portada y contraportada por @bsssttn

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

I. ¿Por qué deben autocultivarse los comunistas?	5
II. Ser dignos discípulos de Marx y Lenin	13
III. La autocultivación de los comunistas y la práctica revolucionaria de las masas	19
IV. La unidad entre el estudio teórico y la autocultivación ideológica	24
V. La causa comunista es la más grande y ardua en la historia de la humanidad	34
VI. La subordinación incondicional de los intereses personales a los del partido	44
VII. Ejemplos de diversos tipos de ideas erróneas en el partido	52
VIII. El origen de las diversas ideologías erróneas existentes en el partido	67
IX. La actitud hacia las diversas ideologías erróneas y frente a la lucha interna del partido	72

I. ¿POR QUÉ DEBEN AUTOCULTIVARSE LOS COMUNISTAS?

¿Por qué deben autocultivarse los miembros del Partido Comunista?

El hombre, para poder vivir, tiene que luchar contra la naturaleza y, aprovechando los recursos de ésta, producir bienes materiales. Esta producción siempre reviste bajo cualquier condición, un carácter social. De esto se desprende que al efectuar la producción en cualquier etapa del desarrollo de la sociedad, los hombres tienen que establecer entre sí determinadas relaciones de producción. Los seres humanos, en su incesante lucha contra la naturaleza, han ido transformando constantemente a ésta y, simultáneamente, a sí mismos y a sus relaciones mutuas. En el curso de la prolongada lucha que los hombres como seres sociales libran contra la naturaleza, cambian y progresan sin cesar ellos mismos, sus relaciones sociales, sus formas de organización social, su ideología, etc. En los tiempos antiguos, el modo de vida del hombre, su organización social, su ideología, etc., eran diferentes de lo que son hoy, como serán diferentes también en el futuro de lo que son hoy.

La humanidad misma y la sociedad humana pasan por un proceso de desarrollo histórico. Cuando la sociedad humana llegó en su desarrollo a una determinada etapa histórica, aparecieron las clases y la lucha de clases. En una sociedad clasista, los hombres existen como integrantes de una clase determinada y viven bajo determinadas condiciones de lucha de clases. El ser social del hombre determina su ideología. En una sociedad dividida en clases, la ideología de los integrantes de cada clase refleja una posición de clase diferente e intereses de clase distintos. Entre estas clases, que tienen posiciones, intereses e ideologías diferentes, se desarrollan incesantes luchas de carácter clasista. De este modo, no es sólo en la lucha contra la naturaleza sino también en la lucha entre las clases sociales que los hombres cambian la naturaleza y la sociedad y al mismo tiempo se transforman a sí mismos.

Marx y Engels dijeron:

“Tanto para el surgimiento universal de la conciencia comunista como para alcanzar el objetivo mismo, es preciso que cambien las personas, cambio que sólo es posible de realizar en el movimiento práctico, en la *revolución*. Por consiguiente, la revolución es indispensable no sólo porque con ningún otro método es posible derrocar la clase *dominante*, sino porque la clase *opuesta* sólo con ella puede salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.”¹

En otras palabras, el proletariado debe pasar conscientemente por un largo período de lucha revolucionaria social y, en el curso de ésta, transformar la sociedad y transformarse a sí mismo.

Así, pues, debemos tener conciencia de que necesitamos transformarnos y de que podemos hacerlo. No debemos considerarnos como algo inmutable, perfecto, sagrado, como algo que no necesita cambio alguno y que además es imposible de transformación. Cuando planteamos la tarea de transformarnos en la lucha social, esto no significa, de ningún modo, que nos estemos insultando a nosotros mismos, sino que estamos planteándonos una exigencia de las leyes objetivas del desarrollo social. De otra manera, no podremos progresar ni cumplir la tarea de transformar la sociedad.

Los comunistas somos los revolucionarios más avanzados de la historia moderna, y somos quienes, como fuerza impulsora, nos encargamos de transformar la sociedad y el mundo en la época contemporánea. Es en el curso de la incesante lucha contra los contrarrevolucionarios² que los comunistas transformamos la sociedad y el mundo y al mismo tiempo nos transformamos a nosotros mismos.

1 Véase C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, t. I, Cap. I, “Feuerbach”.

2 Al publicar en marzo de 1980 este artículo en forma de folleto, la Redacción de la Editorial del Pueblo puso la siguiente nota: “En la edición de 1962 se añadieron las palabras ‘los reformistas’ en estos tres lugares después de las palabras ‘los contrarrevolucionarios’. Esta añadidura no la hizo el propio autor, sino los redactores de esa edición, pero con su consentimiento. En la presente edición, estos tres lugares se mantienen tal y como en la edición de 1949.”

Cuando decimos que los comunistas deben transformarse a sí mismos librando luchas en todo terreno contra los contrarrevolucionarios, queremos decir que, a través de estas luchas, deben esforzarse por lograr su propio progreso y elevar sus cualidades y sus capacidades para hacer la revolución. Un revolucionario inmaduro tiene que pasar por un largo proceso de temple revolucionario y autocultivación, por un largo proceso de transformación, antes de llegar a convertirse en un revolucionario maduro y experimentado, capaz de aprehender y aplicar con maestría las leyes de la revolución. Esto, porque en primer lugar, un revolucionario relativamente inmaduro, nacido y formado en la vieja sociedad, arrastra consigo rezagos de las diferentes ideologías de esta última (incluidos sus prejuicios, hábitos y tradiciones) y, en segundo lugar, todavía no ha pasado por un largo período de práctica revolucionaria. Por lo tanto, aún no cuenta con un conocimiento cabal del enemigo, de sí mismo ni de las leyes del desarrollo social y de la lucha revolucionaria. Para remediar esta situación, además de asimilar las experiencias revolucionarias del pasado (la práctica de nuestros predecesores), debe participar personalmente en la práctica revolucionaria contemporánea, y es en esta práctica revolucionaria, en la lucha contra los contrarrevolucionarios de toda índole, donde debe poner en pleno juego su actividad consciente y redoblar sus esfuerzos en el estudio y la autocultivación. Sólo así podrá conocer y asimilar gradualmente, por su propia experiencia, las leyes del desarrollo social y de la lucha revolucionaria, conocer verdadera y profundamente al enemigo y a sí mismo, y descubrir y corregir sus ideas, hábitos y prejuicios erróneos. Así es como elevará su nivel de conciencia política, cultivará sus cualidades revolucionarias y mejorará sus métodos revolucionarios.

Por lo tanto, el revolucionario, para transformarse y superarse debe tomar parte en la práctica revolucionaria, de la cual bajo ninguna circunstancia deberá apartarse; al mismo tiempo, no debe abandonar sus esfuerzos subjetivos en esta práctica ni renunciar a su autocultivación y estudio en el curso de la misma, ya que sin los esfuerzos en este sentido, le será imposible progresar.

Pongamos un ejemplo. Varios comunistas participan juntos en una determinada lucha revolucionaria de masas, y se incorporan a la práctica revolucionaria en circunstancias y condiciones más o menos iguales. Sin embargo, puede resultar que al final de esa lucha, la influencia que ésta

ejerza sobre cada uno de ellos sea enteramente distinta. Determinados militantes habrán avanzado muy rápidamente; incluso algunos, que antes estaban atrasados, habrán sobrepasado a los demás. Otros habrán avanzado muy lentamente. Algunos hasta pueden llegar a vacilar en el curso de la lucha y, en lugar de ser impulsados por la práctica revolucionaria, habrán quedado a la zaga. ¿Cuál es la causa de todo esto?

Veamos otro ejemplo. Muchos militantes de nuestro Partido tomaron parte en la Gran Marcha, lo que constituyó una severa prueba para ellos. La abrumadora mayoría logró grandes progresos. Sin embargo, la Gran Marcha influyó negativamente en un reducido número de militantes. Estos, después de pasar por la dura lucha de la Gran Marcha, comenzaron a atemorizarse ante tales penalidades e incluso algunos concibieron la idea de retroceder o desertar de las filas revolucionarias, y efectivamente lo hicieron bajo el influjo de estímulos externos. Es decir, muchos militantes participaron en la misma Gran Marcha, pero la influencia que recibieron de ésta y los resultados obtenidos fueron muy distintos. ¿Cuál es de nuevo la causa de todo esto?

Estos fenómenos son, en esencia, un reflejo de la lucha de clases de la sociedad en las filas revolucionarias. Como los militantes de nuestro Partido son de origen social diferente y se han formado en distintos ambientes, difieren en sus cualidades personales. Frente a la práctica revolucionaria, adoptan diferente actitud y posición y tienen distinta comprensión y, por eso, en el curso de aquella toman distintos rumbos en su desarrollo, situación que también puede apreciarse con toda claridad en este instituto. Aunque todos ustedes reciben aquí el mismo tipo de educación y preparación, es posible que los resultados que obtengan sean distintos y hasta opuestos debido a las diferencias que hay en sus cualidades personales, en sus experiencias, en la intensidad de sus esfuerzos conscientes y en el grado de su autocultivación. Por lo tanto, los esfuerzos conscientes y la autocultivación de los revolucionarios son absolutamente necesarios e indispensables para su transformación y su superación en el curso de la lucha revolucionaria.

Todo comunista, sea cual fuere su antigüedad de militancia en la revolución, que quiera llegar a ser un buen revolucionario políticamente maduro, deberá someterse a un largo período de temple en la lucha

revolucionaria, acercarse en la lucha revolucionaria de las grandes masas bajo condiciones arduas y difíciles, sintetizar las experiencias adquiridas en la práctica, intensificar su autocultivación, elevar su nivel ideológico y conservar su sensibilidad ante lo nuevo. Sólo de esta manera puede llegar a ser un revolucionario con excelentes cualidades y firmeza política.

Confucio dijo:

“A los quince años ya tenía yo vocación por el estudio. A los treinta adquirí firmeza. A los cuarenta me vi libre de toda duda. A los cincuenta ya conocía el mandato del Cielo. A los sesenta mi oído era dócil a la verdad. A los setenta podía seguir los dictados de mi corazón sin transgredir ninguna norma establecida.”³

Aquí este ideólogo feudal sintetiza el proceso de su autocultivación. No se consideraba a sí mismo como un “sabio innato”.

Mencio, otro ideólogo feudal, dijo también que todos los que habían de asumir una “gran misión” y desempeñar un papel en la historia, tuvieron que pasar por un penoso proceso de temple, un proceso en el cual “debieron primero ejercitar su mente en el sufrimiento, endurecer sus músculos y huesos con el trabajo arduo y someter su cuerpo al hambre, su vida a la extrema pobreza y sus empresas a contratiempos. Con todos estos métodos, pudieron estimular su mente, templar su carácter y remediar su inaptitud”.⁴ Como a los comunistas les incumbe una “gran misión” sin precedentes en la historia, la de transformar el mundo, es aún más imprescindible que concedan importancia a su propio temple y autocultivación en la lucha revolucionaria.

La autocultivación de los militantes de nuestro Partido es la que deben llevar a cabo los revolucionarios proletarios. Y no podemos hacerlo

3 Confucio (551-479 a.n.e.), oriundo de Zouyi, localidad del principado Lu (hoy distrito de Qufu, provincia de Shandong), en el Período de la Primavera y el Otoño. Fue fundador de la escuela que lleva su nombre. La cita proviene de las *Analectas de Confucio*, “Para gobernar”.

4 Mencio (372-289 a.n.e.), natural de Zou (hoy el Sureste del distrito de Zouxian, provincia de Shandong) en el Período de los Reinos Combatientes. Fue heredero principal de la doctrina confuciana. La cita proviene del *Mencio*.

divorciándonos de la práctica revolucionaria ni del movimiento efectivo revolucionario de las grandes masas trabajadoras, especialmente aquél de las masas proletarias.

El camarada Mao Zedong dijo:

“Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer.”⁵

Nuestros militantes deben templarse e intensificar su autocultivación no sólo en el curso de una práctica revolucionaria ardua, difícil y hasta infructuosa, sino también en el curso de una práctica revolucionaria favorable, exitosa y victoriosa. Algunos militantes, incapaces de mantenerse firmes ante los estímulos del éxito y la victoria, se marean con los triunfos; de ahí que se vuelvan inescrupulosos, arrogantes, burocráticos y hasta vacilantes, corrompidos y degenerados, y pierdan por completo su espíritu revolucionario de otros tiempos. Estos son casos individuales, pero se dan con frecuencia en las filas de los comunistas. La existencia de semejantes fenómenos dentro del Partido exige la mayor atención por parte de nuestros militantes.

Antes de la aparición de los revolucionarios proletarios, fueron pocos los revolucionarios de las generaciones pasadas que no se convirtieron en corrompidos y degenerados después de haber conquistado la victoria o haber logrado éxitos en su causa. De este modo, perdieron su ímpetu revolucionario y se convirtieron en obstáculos para el desarrollo de la revolución. Tal como lo sabemos, en la historia de China de los últimos cien años o, más recientemente, de los últimos cincuenta años, muchos

5 Véase Mao Zedong, “Sobre la práctica”, *Obras Escogidas*, t. I.

revolucionarios burgueses y pequeñoburgueses empezaron a corromperse y a degenerar una vez que lograron ciertos éxitos y subieron al Poder. Todo esto se debe al origen clasista de aquellos revolucionarios de las generaciones pasadas y al carácter de las revoluciones anteriores. Todas las revoluciones acaecidas en el mundo antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre de Rusia terminaron invariablemente en la sustitución de la dominación de una clase explotadora por la de otra clase explotadora. De ahí que, como ley inexorable, todos los revolucionarios del pasado perdían su carácter revolucionario y pasaban a oprimir a las masas explotadas una vez que se convertían en gobernantes.

Sin embargo, de ningún modo puede ser éste el caso de la revolución proletaria ni de nuestro Partido Comunista. La revolución proletaria está llamada a abolir toda explotación, toda opresión y todas las clases. El Partido Comunista representa al proletariado, clase explotada y no explotadora, clase que está en condiciones de llevar la revolución hasta el fin y barrer con todas las formas de explotación, corrupción y degeneración en la sociedad humana. El proletariado puede construir un partido rigurosamente organizado y disciplinado e instaurar un aparato estatal centralizado y democrático y, a través del partido y de este aparato estatal, podrá dirigir a las grandes masas populares en una lucha irreconciliable contra todas las formas de corrupción y degeneración con el propósito de purgar incesantemente sus filas y el aparato del Estado de los elementos corrompidos y degenerados (por más “altos” que sean los cargos que ocupen), de modo que se mantenga la pureza del partido y del aparato estatal. Este rasgo característico de la revolución proletaria y del partido revolucionario del proletariado no existía ni podía existir en ninguna de las revoluciones anteriores ni en ninguno de los partidos revolucionarios del pasado. Por consiguiente, nuestros militantes deben tenerlo en claro y preocuparse en especial –incluso en pleno éxito y triunfo de la revolución y en los momentos en que gocen de una confianza y apoyo cada vez mayores de las masas– por elevar la vigilancia, intensificar su autocultivación en la ideología proletaria y conservar siempre la pureza de sus cualidades revolucionarias proletarias, evitando así repetir los errores que cometieron los revolucionarios del pasado en los momentos de triunfo.

El temple y la autocultivación en la práctica revolucionaria y en materia de ideología proletaria son importantes para todos nuestros militantes, y lo son muy especialmente después de la toma del Poder. Nuestro Partido no cayó del cielo, sino que nació de la sociedad china. Cada uno de sus militantes proviene de esta sociedad, vive en ella y en todo momento está expuesto a todo lo que hay de malo en ella. Por lo tanto, nada tiene de extraño que sus militantes, sean o no de origen proletario, nuevos o veteranos, arrastren consigo en mayor o menor grado la ideología y costumbre de la vieja sociedad. Todos los militantes deben hacer los mayores esfuerzos por templarse y autocultivarse en cada dominio con el fin de preservar la pureza de la vanguardia proletaria y elevar sus cualidades revolucionarias y su capacidad de trabajo.

Todo lo expuesto arriba son las razones por las cuales los comunistas deben emprender la autocultivación. A continuación voy a referirme a los criterios para la autocultivación de los comunistas.

II. SER DIGNOS DISCÍPULOS DE MARX Y LENIN

Según lo estipulado en los Estatutos del Partido, puede ser miembro de éste toda persona que acepte su programa y sus Estatutos, abone las cuotas establecidas y se encargue de las tareas que se le asignen en una de sus organizaciones. El que no cumpla estos requisitos no puede ser miembro del Partido. Sin embargo, los militantes no deben limitarse a cumplir sólo estos requisitos mínimos. Tal como está estipulado en los Estatutos, deben esforzarse por progresar y elevar incesantemente su conciencia política y estudiar con perseverancia el marxismo-leninismo. Y en lo referente a su temple y autocultivación, deben orientarse por las palabras, acciones y cualidades de los grandes fundadores del marxismo-leninismo, así como por las empresas a las que consagraron toda su vida.

Refiriéndose a Marx, Engels dijo:

“Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien *él* había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos.”⁶

En otra ocasión dijo:

“Nadie de nosotros tiene la amplitud de visión que le permitía a él [Marx], ante la necesidad de actuar prontamente, hacer las cosas correctas y tomar las decisiones.”⁷

6 Véase F. Engels, “Discurso ante la tumba de Marx”.

7 Véase “Engels a J. P. Becker”.

Al hablar de la necesidad de aprender del ejemplo de Lenin, Stalin dijo:

“Recordad, amad y estudiad a Ilich, nuestro maestro, nuestro jefe.

Luchad y venced a los enemigos interiores y exteriores, como lo hacía Ilich.

Edificad la nueva vida, el nuevo modo de vida, la nueva cultura, como lo hacía Ilich.

Nunca despreciéis lo pequeño en el trabajo, pues de lo pequeño se construye lo grande; en esto reside uno de los importantes preceptos de Ilich.”⁸

En otra ocasión dijo:

“Los electores, el pueblo, deben exigir que sus diputados estén a la altura de sus tareas; que en su trabajo no descendan al nivel de filisteos políticos; que en sus puestos sean figuras políticas del tipo de Lenin; que como figuras públicas sean tan claros y rotundos como lo fue Lenin; que sean tan valerosos en la batalla y tan inmisericordes hacia los enemigos del pueblo, como lo fue Lenin; que estén libres de todo pánico, de toda sombra de pánico, como lo estuvo Lenin, cuando las cosas empiezan a complicarse y algún peligro aparece en el horizonte; que sean tan prudentes y reflexivos, como lo fue Lenin, en la solución de problemas complejos que requieran una orientación hábil y una consideración adecuada de todos los pros y los contras; que sean tan dignos y honestos como lo fue Lenin; que amen a su pueblo como lo amó Lenin.”⁹

Estas son las caracterizaciones sucintas que hicieron Engels de Marx y Stalin de Lenin. Esta es la forma como cada uno de los militantes debe aprender del pensamiento y las cualidades de Marx y Lenin y esforzarse por llegar a ser digno discípulo de ellos.

8 Véase J. V. Stalin, “*A Rabóchaia Gazeta*”.

9 Véase J. V. Stalin, “Discurso ante el mitin preelectoral de electores de la circunscripción Stalin de la ciudad de Moscú”.

Hay quienes dicen que es imposible adquirir el pensamiento y las cualidades de aquellos grandes genios revolucionarios que fueron los fundadores del marxismo-leninismo, y que, asimismo, es imposible elevar el pensamiento y cualidades de cada uno hasta alcanzar el nivel de aquellos. Consideran que los fundadores del marxismo-leninismo eran genios innatos, una especie de seres misteriosos. ¿Son correctos este punto de vista y esta afirmación? Creo que no.

Es cierto que los militantes corrientes están lejos de poseer un talento tan grande y conocimientos científicos tan amplios y profundos como los que tuvieron los fundadores del marxismo-leninismo, y la mayoría de nuestros camaradas no pueden alcanzar una erudición tan profunda y vasta como la que adquirieron ellos en cuanto a la teoría de la revolución proletaria. Sin embargo, siempre que tengan firme voluntad, ocupen consciente y consecuentemente su puesto de vanguardia del proletariado, posean una concepción del mundo auténticamente comunista, no se aparten ni un solo instante de los grandes y profundos movimientos revolucionarios actuales del proletariado y de las masas trabajadoras y realicen sostenidos esfuerzos por aprender, templarse y autocultivarse, es perfectamente posible que lleguen a dominar la teoría y los métodos marxista-leninistas, cultivar el estilo de Marx y de Lenin en el trabajo y en la lucha y elevar sin cesar sus cualidades revolucionarias para convertirse en políticos al estilo de Marx y Lenin.

Mencio dijo: “Todo el mundo puede ser un Yao o un Shun.”¹⁰ Considero que tenía razón. Todos los comunistas deben hacer esfuerzos por templarse y autocultivarse, mantener los pies bien puestos en la tierra, basarse en la realidad objetiva, elevar en lo posible su nivel ideológico y perfeccionar sus cualidades personales. No deben descorazonarse ni vacilar en su avance creyéndose incapaces de alcanzar la altura ideológica y adquirir las cualidades de aquellos grandes revolucionarios que fueron los fundadores del marxismo-leninismo. En caso de proceder así, se convertirán en “filisteos políticos”, en un trozo de “madera podrida” que no puede ser labrada.

Por supuesto, deben adoptar una actitud correcta hacia el aprendizaje de las cualidades de los fundadores del marxismo-leninismo y el aprendizaje del propio marxismo-leninismo, pues de lo contrario no podrán hacerlo con éxito ni alcanzar su objetivo. En efecto, en nuestras filas hay diferentes clases de individuos con diferentes actitudes respecto a este aprendizaje.

Hay quienes estudian a Marx y a Lenin sin penetrar en la esencia del marxismo-leninismo, pues se limitan a aprender superficialmente algunos términos de éste. Aunque leen obras marxista-leninistas, sin embargo, no son capaces de utilizar como guía para la acción los principios y conclusiones que se exponen en ellas ni aplicarlos en la solución de los problemas prácticos y concretos de la vida misma. Se dan por satisfechos con recitar tales o cuales principios y conclusiones, e incluso presumen de marxista-leninistas “genuinos”, cuando no lo son en absoluto, y en sus actividades y métodos proceden en forma diametralmente opuesta al marxismo-leninismo.

En el Partido Comunista de China hemos tenido mucha gente de esta laya. Durante cierto tiempo tuvimos algunos exponentes del dogmatismo que se condujeron aún peor que los que acabamos de describir. En verdad, no sabían nada del marxismo-leninismo y sólo mascullaban algo de la terminología marxista-leninista; se autoproclamaban los “Marx y Lenin de China”, posando como tales en el Partido, y tenían el descaro de pedir a nuestros militantes que demostraran hacia ellos el mismo respeto que tienen por Marx y Lenin, que los apoyaran como “líderes” y que les manifestaran lealtad y devoción. Llegaron a autotitularse “dirigentes”, sin esperar a que otros los elevaran a la dirección, y escalaron a posiciones de responsabilidad; impartían órdenes dentro del Partido como patriarcas, pretendían dar lecciones a éste; censuraban todo lo que veían en él y atacaban, sancionaban y trataban a su antojo a nuestros militantes. Estos individuos no tenían deseos sinceros de estudiar el marxismo-leninismo ni de luchar por la realización del comunismo. No eran más que elementos arribistas dentro del Partido, ovejas negras del movimiento comunista. Sin duda alguna, semejantes personas estaban condenadas a ser combatidas, denunciadas y repudiadas por los militantes de base. Y, en efecto, fueron echadas a un lado por nuestros militantes. No obstante,

¿podemos afirmar con plena seguridad que tales personas no volverán a aparecer en el Partido? No, todavía no podemos decir tal cosa.

Hay otras personas cuyo tipo es exactamente opuesto al primero de los descritos. Antes que nada, se consideran discípulos de los fundadores del marxismo-leninismo, estudian a conciencia la teoría y los métodos del marxismo-leninismo y se esfuerzan por dominar su espíritu y su esencia. Admiran la gran estatura moral de estos fundadores y sus cualidades de revolucionarios proletarios, hacen esfuerzos concienzudos por cultivarse en el curso de la lucha revolucionaria y se examinan para ver si su manera de encarar los problemas, de tratar a la gente y de comportarse se ajusta o no al espíritu del marxismo-leninismo. Penetran en las obras marxista-leninistas y, al mismo tiempo, se consagran a la investigación y al análisis de la realidad, al estudio de los rasgos característicos de la época en que viven y todos los aspectos de la situación con que se enfrenta el proletariado de nuestro país, así como a la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. No se dan por satisfechos con aprender de memoria los principios y conclusiones del marxismo-leninismo, sino que adoptan firmemente la posición marxista-leninista, se esfuerzan por dominar los métodos marxista-leninistas y actúan en conformidad con ellos para dirigir con flexibilidad cada lucha revolucionaria, transformando de este modo la realidad y, al mismo tiempo, remodelándose a sí mismos. Toda su actividad está orientada por los principios generales del marxismo-leninismo y tiene como único objetivo conseguir la victoria de la causa del proletariado, la liberación de la nación y de la humanidad y el triunfo del comunismo.

La actitud de estas personas es la única correcta. Sólo adoptando esta actitud al estudiar el marxismo-leninismo y al asimilar las cualidades de sus fundadores, podemos llegar a ser revolucionarios proletarios y comunistas al estilo de Marx y Lenin.

Todos aquellos que tengan especial interés en autocultivarse y ser fieles discípulos de los fundadores del marxismo-leninismo, se colocarán en la posición marxista-leninista y emplearán el punto de vista y los métodos del marxismo-leninismo para resolver los diversos problemas surgidos en el movimiento revolucionario que dirige el proletariado, tal como lo

hicieron los fundadores del marxismo-leninismo. Aparte de esto, no les interesará buscar ninguna posición o prestigio dentro del Partido. Nunca pretenderán ser un Marx o un Lenin, como tampoco exigirán ni abrigarán la ilusión de que los demás tengan por ellos el alto respeto que sienten por Marx y Lenin, puesto que consideran que no cuentan con los títulos para tal distinción. Sin embargo, tales personas, al obrar precisamente de esta manera y por su invariable honradez, fidelidad, valor, firmeza y elevada capacidad en la lucha revolucionaria, se granjean el respeto y el apoyo conscientes de los militantes en general.

Claro que no es fácil seguir el ejemplo de los fundadores del marxismo-leninismo y llegar a ser sus mejores y más fieles discípulos. Sin embargo, podremos llegar a serlo siempre que tengamos la firme voluntad y determinación de luchar con tenacidad por la causa del comunismo, estudiemos con ahínco el marxismo-leninismo en las grandes luchas revolucionarias de las masas, sepamos sintetizar las experiencias, podamos templarnos y autocultivarnos en todos los aspectos y dediquemos toda nuestra vida a la lucha por la causa comunista del proletariado.

III. LA AUTOCULTIVACIÓN DE LOS COMUNISTAS Y LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS

Para llegar a ser los mejores y más fieles discípulos de los fundadores del marxismo-leninismo, debemos autocultivarnos en todos los terrenos en el curso de largas y grandiosas luchas revolucionarias del proletariado y del resto de las masas. Debemos autocultivarnos en la teoría marxista-leninista y en el estudio y tratamiento de diversos problemas conforme al punto de vista, a la posición y a los métodos del marxismo-leninismo; autocultivarnos en lo referente a la estrategia y tácticas revolucionarias del proletariado; autocultivarnos en la ideología y moral del proletariado; autocultivarnos en el espíritu de unidad del Partido, de crítica y auto-crítica y de acatamiento de la disciplina; autocultivarnos en el estilo de vida sencilla y lucha dura; autocultivarnos en el espíritu de unión con las masas; autocultivarnos en los diversos campos de conocimientos científicos, etc. Como militantes que somos, necesitamos todos sin excepción una autocultivación en los terrenos arriba mencionados. Sin embargo, debido a que nuestros militantes se diferencian unos de otros en cuanto a su nivel de conciencia política, experiencia de lucha, puesto de trabajo, nivel cultural y condiciones en que desarrollan sus actividades sociales, es natural que se diferencien también en el énfasis especial o particular que pongan en tal o cual terreno de la autocultivación.

En los tiempos antiguos de China, Zengzi afirmó: “Reflexiono sobre mí mismo tres veces al día.”¹¹ Se refería al problema del autoexamen. En el *Libro de las Odas*¹² figuran frases muy conocidas como ésta: “De la misma manera que el cuchillo y la lima pulen el hueso, el buril y la pie-

11 Zengzi o Zeng Can (505-436 a.n.e.), oriundo de Wucheng, localidad del principado Lu (hoy distrito de Feixian, provincia de Shandong), en el Período de la Primavera y el Otoño, fue discípulo de Confucio. La cita proviene de las *Analectas de Confucio*.

12 La más antigua colección de poesías de nuestro país. Fue compilada en el Período de la Primavera y el Otoño. Está dividida en tres partes, a saber: “Costumbres”, “Elegancias” y “Elogios”, las que comprenden en total 305 poemas.

dra labran el jade.” Esta expresión habla de la necesidad que tienen los amigos de ayuda y crítica recíprocas. Todo esto indica que, para poder progresar, uno debe realizar serios y firmes esfuerzos en su autocultivación. Sin embargo, en la mayoría de los casos, lo que mucha gente de la antigüedad llamaba autocultivación era algo idealista, formal, abstracto y divorciado de la práctica social. Exageraba unilateralmente la función de la iniciativa subjetiva, creyendo que con sólo mantener sus “buenas intenciones” abstractas, podría cambiar el estado de cosas existentes, transformar la sociedad y remodelarse a sí misma. Esto, por supuesto, es una vana ilusión. No podemos autocultivarnos en esta forma. Somos materialistas revolucionarios, y nuestra autocultivación no puede hacerse al margen de la práctica revolucionaria de las masas populares.

Lo más importante para nosotros es no divorciarnos, bajo ninguna circunstancia, de la actual lucha revolucionaria de las masas populares, sino, en estrecha relación con ésta, sintetizar, estudiar y aplicar la experiencia revolucionaria del pasado. Es decir, debemos autocultivarnos y templarnos en la práctica revolucionaria, todo ello con el único objetivo de servir al pueblo y a la revolución. Es decir, debemos adquirir modestamente la posición, el punto de vista y los métodos del marxismo-leninismo, asimilar las nobles cualidades proletarias de los fundadores del marxismo-leninismo y aplicar lo aprendido a nuestra propia práctica y a nuestra vida, palabras, acciones y trabajo, corrigiendo y eliminando sin cesar de nuestra mente todo cuanto le sea contrario y fortaleciéndonos en nuestra ideología y cualidades comunistas proletarias. Es decir, debemos escuchar modesta y atentamente las opiniones y críticas de nuestros camaradas y de las masas, estudiar cuidadosamente los problemas prácticos surgidos en nuestra vida y nuestro trabajo, sintetizar concienzudamente nuestras experiencias de trabajo y sacar las lecciones debidas. Y, sobre la base de todo ello, debemos cerciorarnos de si comprendemos correctamente el marxismo-leninismo y si estamos aplicando de manera acertada sus métodos, proceder a descubrir nuestras debilidades y errores para corregirlos y mejorar nuestro trabajo. Al mismo tiempo, debemos, a la luz de las nuevas experiencias, examinar si hay conclusiones o aspectos del marxismo-leninismo que deben ser complementados, enriquecidos y desarrollados. En una palabra, debemos integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución.

Este es el método de autocultivación que debemos tener los militantes del Partido. Este método marxista-leninista de autocultivación difiere totalmente de los métodos idealistas, divorciados de la práctica revolucionaria de las masas populares.

Para perseverar en la aplicación consecuente de este método de autocultivación, debemos combatir y eliminar resueltamente el divorcio entre la teoría y la práctica, uno de los mayores males que en el terreno de la educación y el estudio nos ha legado la vieja sociedad, sociedad en la cual muchos de los que estudiaban y recibían educación creían que era innecesario y hasta imposible actuar de acuerdo con lo que aprendían. A pesar de que en todo lo que escribían o decían predicaban la benevolencia, la justicia y la moralidad, se comportaban en la práctica como personas de bajos instintos. Los reaccionarios del Guomindang leen y releen innumerables veces los *Tres Principios del Pueblo*¹³ y recitan de memoria el Testamento del Dr. Sun Yat-sen¹⁴ lo cual no les impide someter al pueblo al más brutal de los saqueos, cometer toda clase de corrupción y asesinatos, oprimir a las masas populares, oponerse a la tesis de luchar por que las demás naciones “nos traten en pie de igualdad”, y llegar hasta transigir con el enemigo nacional o someterse a su voluntad. En cierta

13 Los *Tres Principios del Pueblo* son los principios y el programa enunciados por Sun Yat-sen para la revolución democrático-burguesa en China sobre las cuestiones del nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo. En 1924, en el I Congreso Nacional del Guomindang, Sun Yat-sen reinterpretó los *Tres Principios del Pueblo*, convirtiéndolos en los nuevos *Tres Principios del Pueblo*, que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros.

14 Se refiere al testamento que hizo el Dr. Sun Yat-sen, presidente del Guomindang, el 11 de marzo de 1925 en su lecho de muerte. He aquí el texto íntegro:

“Durante cuarenta años me he dedicado a la causa de la revolución nacional con el fin de alcanzar la libertad y la igualdad para China. Con las experiencias acumuladas durante estos cuarenta años, estoy profundamente convencido de que, para lograr este objetivo, debemos despertar a las masas populares y unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad. Ahora la revolución aún no ha sido coronada con éxito, y todos nuestros camaradas deben seguir esforzándose por poner en práctica mis obras *Planes de Reconstrucción Nacional, Programa de Reconstrucción Nacional y Tres Principios del Pueblo así como el Manifiesto del I Congreso Nacional del Guomindang*. En cuanto a la convocatoria de la Asamblea Nacional y a la anulación de los tratados desiguales, que últimamente he planteado, deben hacerse particulares esfuerzos por realizarlas en el tiempo más corto posible. Esta es mi más ferviente recomendación.”

ocasión, un letrado proveniente de la vieja sociedad me dijo de viva voz que de todas las máximas de Confucio, la única que él podía poner en práctica era “ninguna comida puede ser demasiado exquisita, ninguna carne picada demasiado fina”,¹⁵ y que las demás enseñanzas no las podía observar, ni nunca se había propuesto hacerlo. Siendo así, pues, ¿para qué semejantes personas organizan la instrucción pública y estudian la “doctrina de los sabios” del pasado? Lo hacen con el propósito de ascender en su carrera oficial y amasar fortunas, oprimir a los explotados valiéndose de esa “doctrina de los sabios” del pasado, y engañar al pueblo llenándose la boca de máximas sobre la benevolencia, la justicia y la moralidad. Esta es la actitud de los representantes de las clases explotadoras en la vieja sociedad hacia los antiguos sabios que ellos “veneran”. Por supuesto, los militantes comunistas no podemos adoptar jamás semejante actitud en el estudio del marxismo-leninismo y en la asimilación de lo que hay de excelente y útil en nuestro patrimonio nacional. Lo que hemos aprendido debemos llevarlo a la práctica. Los revolucionarios proletarios somos honestos y puros en nuestros objetivos y no podemos engañarnos a nosotros mismos ni engañar al pueblo como tampoco podemos alejarnos de las enseñanzas de nuestros predecesores. Esta es una característica sobresaliente y una cualidad destacada de los comunistas. Ahora bien, ¿acaso los males de la vieja sociedad ya no ejercen ninguna influencia sobre nosotros? ¡Claro que sí! Entre ustedes los estudiantes no hay, por supuesto, ninguno que estudie el marxismo-leninismo con el fin de obtener elevados puestos oficiales, amasar fortunas y oprimir a los explotados. Sin embargo, ¿no hay algunos entre ustedes que creen que sus pensamientos, palabras, acciones y actividades diarias no tienen por qué estar orientados por los principios del marxismo-leninismo y que no es necesario poner en práctica los principios que han aprendido? ¿No hay entre ustedes también algunos que piensan que estudian el marxismo-leninismo y profundizan en la teoría con el objeto de elevar su posición personal, lucirse y convertirse en celebridades? No puedo garantizar que no haya entre ustedes ninguno que piense de esta manera. Esta manera de pensar no concuerda con el marxismo-leninismo ni con el principio fundamental marxista-leninista de integrar la teoría con la práctica. Si bien es cierto que debemos estudiar la teoría, también debemos poner en práctica lo que hemos aprendido. Estudiamos con el único objeto de

poner en práctica lo que aprendemos y lo hacemos en bien del Partido, del pueblo y de la victoria de la revolución.

El camarada Mao Zedong dijo:

“La gran fuerza del marxismo-leninismo está precisamente en su vinculación con la práctica revolucionaria concreta de cada país. Para el Partido Comunista de China, eso supone aprender a aplicar la teoría del marxismo-leninismo a las circunstancias específicas de China. Si los comunistas chinos, que son parte de la gran nación china, carne de su carne y sangre de su sangre, hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío. Por ello, el problema que todo el Partido ha de comprender y resolver con urgencia es cómo aplicar el marxismo concretamente en China, de modo que todas sus manifestaciones tengan un carácter inequívocamente chino, es decir, aplicar el marxismo a la luz de las características de nuestro país. Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía, que gustan a la gente sencilla de nuestro país.”¹⁶

Nuestros camaradas deben estudiar la teoría marxista-leninista siguiendo el método señalado por el camarada Mao Zedong.

16 Véase Mao Zedong, “El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional”, *Obras Escogidas*, t. II.

IV. LA UNIDAD ENTRE EL ESTUDIO TEÓRICO Y LA AUTOCULTIVACIÓN IDEOLÓGICA

Los comunistas no debemos separar el estudio teórico de la autocultivación ideológica. Debemos transformarnos a nosotros mismos y templar nuestra ideología proletaria no sólo en la práctica revolucionaria, sino también en el proceso del estudio de la teoría marxista-leninista.

Entre algunos militantes es bastante común la opinión de que la firme y pura posición comunista proletaria de un militante no tiene nada que ver con su esfuerzo por asimilar y dominar la teoría y los métodos del marxismo-leninismo. Creen que una persona puede entender perfectamente y dominar a cabalidad la teoría y los métodos marxista-leninistas aun cuando su posición de clase no sea muy firme y su ideología no sea muy pura (es decir, pese a que conserve rezagos ideológicos de las clases no proletarias). Piensan que para dominar completamente la teoría y los métodos marxista-leninistas basta con leer y tener conocimientos librescos. Esta opinión es equivocada.

El marxismo-leninismo es la ciencia de la revolución proletaria, la ciencia por medio de la cual la clase obrera edifica el socialismo y el comunismo. Sólo quien se coloque firmemente en la posición proletaria y haga suyos los ideales del proletariado, estará en capacidad de asimilar esta teoría; quien carezca de una posición e ideales firmes y puros del proletariado, no podrá entenderla cabalmente ni dominarla de verdad. La ciencia del marxismo-leninismo es inútil o poco útil para el que no sea un revolucionario auténtico, no sea un revolucionario proletario consecuente, no quiera realizar el socialismo y el comunismo en el mundo ni emancipar a la humanidad y, en lugar de hacer la revolución y llevarla hasta el fin, quiera dejarla a medio camino.

A menudo nos encontramos con excelentes militantes de origen obrero que, pese a su escasa preparación teórica marxista-leninista y a su incapacidad de obtener mejores resultados que otros cuando se

les pide citar de memoria obras y fórmulas marxista-leninistas en un examen, escuchan, sin embargo, con un interés más vivo y comprenden con mayor profundidad que algunos camaradas de origen intelectual las explicaciones de la teoría marxista-leninista en el curso del estudio de esta doctrina, siempre que estas explicaciones se hagan en palabras al alcance de su entendimiento. Por ejemplo, la parte de *El Capital* que trata de la teoría de la plusvalía es bastante difícil de entender para algunos militantes, pero no lo es tanto para los de origen obrero, porque en el proceso de la producción y en la lucha contra los capitalistas ellos llegan a comprender plenamente cómo éstos calculan los salarios y las horas de trabajo, cómo obtienen ganancias a expensas de los trabajadores, cómo los oprimen, etc. Es por eso que en general tienen de la teoría de Marx sobre la plusvalía una comprensión más profunda que los militantes de otra extracción social. Cuando decimos que muchos militantes de origen obrero aceptan con mayor facilidad que otros el marxismo-leninismo, no queremos decir, por supuesto, que debido a su origen de clase sean marxista-leninistas de nacimiento. Queremos decir con ello que los camaradas cuya posición proletaria sea firme y pura y que estén libres de todo prejuicio personal o impureza ideológica, podrán observar y resolver los diversos problemas prácticos con mayor desenvoltura y acierto que los demás camaradas, siempre que estudien modestamente y con perseverancia la teoría marxista-leninista y dominen efectivamente el método de buscar la verdad en los hechos. Asimismo, en el curso de la lucha, podrán percibir con mayor claridad la verdad y defenderla más valerosamente que los demás, sin ningún recelo.

También nos encontramos a menudo con muchos militantes de origen no proletario cuyo desarrollo es diferente debido a las distintas actitudes que han adoptado al tratar la relación entre el estudio de la teoría marxista-leninista y la autocultivación ideológica. Cuando se incorporaron a la revolución, estas personas carecían, en términos generales, de una posición proletaria firme y definida y de una ideología pura y acertada y todavía conservaban, quien más, quien menos, rezagos de todo género de ideas no proletarias de la vieja sociedad. Es evidente que estas ideas chocan directamente con los principios del marxismo-leninismo. Pero, los resultados de este choque son diferentes debido a las diferentes actitudes que han tomado los diferentes individuos. Algunos de ellos, al estudiar la teoría marxista-leninista, han podido combinar acertada-

mente el estudio teórico con su autocultivación ideológica y, a la luz de los principios de esta doctrina, han luchado contra todo lo que había de caduco en su ideología y lo han superado, de modo que han hecho suya la correcta posición proletaria, purificado su ideología y llegado a ser capaces de tratar y resolver los problemas prácticos aplicando los principios del marxismo-leninismo. Tales comunistas son numerosos. Sin embargo, hay otros que marchan por un camino opuesto. Andan atiborrados de ideas anacrónicas, hábitos empedernidos, prejuicios, ambiciones mundanas y deseos egoístas y carecen de la determinación de transformarse. Cuando estudian el marxismo-leninismo, no piensan en utilizar los principios de esta teoría para criticar lo que hay de caduco en su ideología, sino que, por el contrario, tratan de convertirla en un arma que sirva a sus objetivos personales, llegando hasta tergiversar los principios del marxismo-leninismo a través de sus viejos prejuicios. Por lo tanto, no pueden comprender correctamente los principios del marxismo-leninismo ni dominar su espíritu y esencia. Cuando abordan problemas prácticos en la lucha revolucionaria, los hábitos y prejuicios que han traído de la vieja sociedad y sus cálculos individualistas los llevan a pensar en función de las ganancias o las pérdidas personales, a sopesar los intereses mezquinos y andar desorientados y vacilantes, de modo que no pueden penetrar profundamente y sin trabas en las cosas ni defender con valor la verdad, llegando a ocultarla o deformarla inconscientemente y hasta conscientemente. Son incapaces de orientar su vida a la luz de los principios del marxismo-leninismo, y tampoco pueden tratar los problemas prácticos con desenvoltura, acierto y realismo conforme a los mismos principios. Incluso algunas veces adoptan una actitud de rechazo cuando la organización del Partido u otros camaradas han resuelto correctamente los problemas prácticos de acuerdo con los principios marxista-leninistas. Casos semejantes no son pocos ni inusitados, sino que se dan muy a menudo.

Así, pues, podemos afirmar que si un militante carece de una posición proletaria clara y firme y de una ideología proletaria correcta y pura, le será imposible comprender cabalmente y dominar de verdad la teoría y los métodos del marxismo-leninismo y utilizarlos como arma en la lucha revolucionaria. En otras palabras, los comunistas deben poseer una noble posición proletaria para adquirir una buena formación en la teoría del marxismo-leninismo.

Al mismo tiempo, debemos señalar que tampoco podrán perseverar en la posición proletaria en todas las luchas revolucionarias ni expresar en sus acciones la ideología proletaria si no se esfuerzan por estudiar la teoría y los métodos del marxismo-leninismo y por orientar sus pensamientos y acciones a la luz del marxismo-leninismo.

Hay también algunos comunistas que consideran que basta tener firmeza en la revolución y valentía en la lucha, y que no importa que uno estudie o no la teoría marxista-leninista ni se autocultive o no en ella. Incluso hay camaradas que piensan que para llegar a ser un combatiente de vanguardia del proletariado basta con tener buen origen familiar y buena extracción social sin que haya necesidad de estudiar el marxismo-leninismo. Otros, a pesar de que reconocen en términos generales la importancia de la teoría marxista-leninista, nunca la estudian concienzudamente ni en su trabajo ni en su lucha. Todas estas actitudes son obviamente incorrectas.

La teoría marxista-leninista es el arma con que observamos todos los fenómenos y solucionamos todos los problemas existentes, especialmente los fenómenos y problemas sociales. Si no la sabemos manejar bien, seremos incapaces de conocer y tratar de manera correcta todos los problemas que encontremos en la lucha revolucionaria, y correremos así el riesgo de quedar desorientados y alejados de la posición revolucionaria proletaria, e incluso de llegar a ser, consciente o inconscientemente, oportunistas de distinto signo, caer en el cautiverio de la burguesía o actuar como ciegos servidores suyos.

La firmeza en la revolución y la valentía en la lucha son valiosas cualidades que deben poseer todos los comunistas. Pero, además de poseer esas cualidades, deben ser capaces de encontrar el camino acertado para conducir la revolución y emprender la lucha en diferentes condiciones y diversas etapas históricas. Sólo así pueden coronar la revolución con la victoria y hacer realidad el supremo ideal del comunismo. Sólo aplicando el marxismo-leninismo pueden resolver acertadamente una serie de importantes problemas en el curso de la lucha revolucionaria, tales como en quiénes apoyarse, con quiénes unirse y a quiénes derrocar; quiénes son los aliados directos, quiénes los indirectos, quiénes los enemigos principales y quiénes los secundarios; unirse con todos los aliados susceptibles de ser unidos y, en determinadas condiciones, unirse incluso con los ene-

migos secundarios para derribar a los enemigos principales; modificar oportunamente la estrategia y la táctica para afrontar toda situación cambiante. Si no dominan el arma del marxismo-leninismo, si carecen de una sólida formación teórica marxista-leninista, será absolutamente imposible que mantengan una posición proletaria justa y firme frente a todos los problemas importantes de la lucha revolucionaria y que puedan determinar y fijar la orientación y la política más favorables para la causa revolucionaria del proletariado y actuar siempre como intérpretes de los intereses globales y de largo alcance de la lucha revolucionaria proletaria en los momentos en que la situación cambia drásticamente y se torna complicada y la lucha tiene que desarrollarse a través de zigzags.

Tomemos como ejemplo las experiencias adquiridas por nuestro Partido en el problema del frente único nacional antijaponés. Antes del Incidente del 7 de Julio,¹⁷ algunos camaradas, por no comprender que la contradicción entre la nación china y el imperialismo japonés había pasado a ser la principal y que las contradicciones entre las clases y entre los grupos políticos del país se habían relegado a un segundo plano, se opusieron a la política de nuestro Partido de establecer un frente único antijaponés de toda la nación uniendo a todas las clases, capas sociales, partidos políticos y grupos sociales patrióticos para resistir en común al Japón, y especialmente se opusieron a la política de nuestro Partido de unirse con el Guomindang para luchar conjuntamente contra la agresión japonesa. Aunque estos camaradas pensaban que estaban adoptando una firme posición proletaria al oponerse a la justa política del Partido, en realidad se alejaban de ella y se hundían totalmente en la posición de “puertas cerradas” y en el sectarismo. Si hubiéramos actuado según sus opiniones erróneas, el proletariado y su partido político no solamente no habrían podido unir y dirigir a todas las clases, capas sociales, partidos políticos y grupos sociales patrióticos y antijaponeses en la lucha por vencer al imperialismo japonés, sino que, por el contrario, habrían debi-

17 También conocido como Incidente del 7 de Julio. Lugouqiao, o puente de Lugou, está situado a poco más de diez kilómetros de la ciudad de Beijing y constituye su puerta suroccidental. El 7 de julio de 1937, las fuerzas invasoras japonesas atacaron allí a la guarnición china. Esta opuso resistencia, impulsada por la marea antijaponesa que agitaba al pueblo de todo el país e influenciada por la política antijaponesa del Partido Comunista de China. Así comenzó la heroica Guerra de Resistencia del pueblo chino, que había de durar ocho años.

litado con su actuación la fuerza del frente único nacional antijaponés y habrían quedado aislados, en detrimento de la lucha de resistencia a la agresión japonesa y por la salvación nacional. Después del Incidente del 7 de Julio, cuando se estableció el frente único nacional antijaponés con la participación de nuestro Partido y el Guomintang, algunos camaradas pasaron al otro extremo, sosteniendo que con la participación del Guomintang en la lucha antijaponesa, habían desaparecido las diferencias entre éste y el Partido Comunista. Su creencia los llevó a favorecer una política acomodaticia respecto a los grandes terratenientes y la gran burguesía y al capitulacionismo del Guomintang, contraponiéndose a la política del Partido de mantener su independencia y autodecisión en el seno del frente único. Sobreestimaron la fuerza del Guomintang y confiaron excesivamente en éste y, en lugar de apoyarse en las fuerzas del Partido Comunista y del pueblo, depositaron en el Guomintang todas sus esperanzas de vencer al Japón y salvar la patria. Como no tenían confianza en el Partido Comunista, no se atrevieron a expandir con audacia las fuerzas revolucionarias antijaponesas del pueblo, y se mostraban recelosos a emprender una lucha resuelta contra la política del Guomintang destinada a combatir y restringir al Partido Comunista. Esos camaradas se titulaban auténticos representantes del proletariado, pero la política que pregonaban era, en esencia, la de convertir al proletariado en apéndice o cola de la burguesía y hacerle perder la dirección que ejercía en el frente único nacional antijaponés. Estos errores de izquierda y de derecha son notorios ejemplos de la incapacidad de adoptar una firme posición proletaria e identificar el camino correcto para el avance de la causa revolucionaria cuando ocurren cambios dramáticos en la situación política.

El proletariado no debe contentarse con lograr su propia emancipación, sino que debe luchar por la de todos los trabajadores, de su propia nación y de toda la humanidad. Únicamente de esta manera podrá conquistar su emancipación definitiva. Y sólo cuando la sociedad en su conjunto se vea libre para siempre de toda explotación, opresión y lucha de clases, habrá logrado el proletariado su emancipación auténtica y definitiva. Por eso, debemos saber distinguir rigurosamente la firme posición proletaria de las actitudes de “puertas cerradas” y del sectarismo. Al sostener una lucha, el proletariado y su partido político deben mantener estrechos vínculos con las grandes masas trabajadoras, establecer alianzas revo-

lucionarias con todas las clases, partidos y grupos revolucionarios, y dirigir a las masas trabajadoras y a todos sus aliados para que marchen juntos hacia adelante; deben representar los intereses de las grandes masas del pueblo trabajador, de todas las clases revolucionarias y de su propia nación, o sea, deben representar los intereses de más del 90 por ciento de la población de su país. Una firme posición proletaria supone representar en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia los máximos intereses de la abrumadora mayoría del pueblo, intereses que, debemos comprender, son también los máximos intereses de clase del proletariado. Además, es necesario hacer una estricta distinción entre una firme posición proletaria y la actitud conciliadora y el capitulacionismo. Al sostener una lucha revolucionaria, el proletariado y su partido político deben deslindar claramente los campos no solamente con la clase terrateniente y la burguesía, sino también con los demócratas revolucionarios de la pequeña burguesía, e incluso deben establecer hasta cierto punto una distinción entre ellos y las masas trabajadoras en general; deben mantener siempre su independencia en la lucha revolucionaria y librarse de toda influencia burguesa y no proletaria; deben saber combinar, en cada etapa del desarrollo de la revolución, los intereses parciales con los de la causa en su conjunto, los inmediatos con los de largo alcance. En fin, deben actuar como señalaron Marx y Engels:

“[...] por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, [los comunistas] destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, [...] en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.”¹⁸

Lenin, cuando luchaba por organizar el partido político del proletariado a finales del siglo XIX, dijo:

“La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la

18

Véase C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población.”¹⁹

Luego, añadió:

“[...] que el socialdemócrata ideal no debe ser el secretario de ‘trade-union’, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado.”²⁰

Para responder a las exigencias formuladas por Lenin en esos dos párrafos, los comunistas debemos, desde luego, participar sin cesar en la práctica revolucionaria, aumentando así nuestros conocimientos sensoriales y acumular nuestras experiencias prácticas. Pero hay que señalar que no basta contar con esos conocimientos y esas experiencias.

Tal como dijo el camarada Mao Zedong:

“Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teoría; es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional.”²¹

19 Véase V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*.

20 Ibíd.

21 Véase Mao Zedong, “Sobre la práctica”, *Obras Escogidas*, t. I.

Por eso, al mismo tiempo que tomamos parte en la práctica revolucionaria, debemos estudiar conscientemente la teoría y los métodos del marxismo-leninismo.

La teoría marxista-leninista es la síntesis de las experiencias del movimiento obrero internacional. Es una teoría cristalizada en la práctica revolucionaria y al mismo tiempo le sirve a ésta. Siempre que estudiemos, apliquemos y dominemos esta teoría integrándola estrechamente con la práctica revolucionaria, podremos conocer la concatenación interna de los cambios que suceden a nuestro alrededor, conocer cómo y en qué dirección se mueven ahora las diversas clases y se moverán en el futuro inmediato. De esta manera, adquiriremos la capacidad para definir la orientación de nuestra acción y cobraremos confianza en el porvenir del movimiento revolucionario.

Precisamente en virtud de este gran papel que desempeña la teoría marxista-leninista, Lenin subrayó: “[...] *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.*”²² Los comunistas debemos combinar estrechamente el estudio de la teoría y de los métodos del marxismo-leninismo con la autocultivación y el temple ideológicos, y de ningún modo separar lo uno de lo otro.

El camarada Mao Zedong, quien destaca a menudo la gran importancia de autocultivarse en la teoría del marxismo-leninismo, dijo en una ocasión:

“Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: ‘Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.’ Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción.”²³

El camarada Mao Zedong planteó repetidamente que los militantes del Partido Comunista que estén en condiciones de hacerlo, deben estudiar la teoría marxista-leninista, la situación real del movimiento actual y la historia nacional y universal, así como aprender a guiar sus acciones por

22 Véase V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*.

23 Véase Mao Zedong, “Sobre la práctica”, *Obras Escogidas*, t. I.

la teoría marxista-leninista y educar asimismo a aquellos camaradas que tengan un nivel cultural y teórico relativamente bajo. Todo el Partido debe tener presente esta instrucción del camarada Mao Zedong.

V. LA CAUSA COMUNISTA ES LA MÁS GRANDE Y ARDUA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Prosigamos nuestra charla sobre la autocultivación ideológica de los comunistas.

¿Qué significa, después de todo, autocultivación ideológica? Considero que es, principalmente, la lucha que libra cada militante en pro de la ideología proletaria y en contra de toda clase de ideologías no proletarias; la lucha en pro de la concepción comunista del mundo y en contra de todas las concepciones no comunistas del mundo; la lucha en pro del principio de colocar los intereses del proletariado, del pueblo y del Partido por encima de todo y en contra de las ideas individualistas.

Esta lucha se deriva de las contradicciones existentes en el terreno ideológico y es un reflejo de la lucha de clases que se desarrolla en la sociedad. El resultado de ella, para un comunista como tal, debe ser que la ideología proletaria supere e incluso elimine a todas las demás ideologías, que la concepción comunista del mundo supere e incluso elimine a todas las otras concepciones no comunistas del mundo, y que las ideas que representan los intereses y objetivos generales del Partido, de la revolución y de la emancipación del proletariado y de toda la humanidad superen e incluso eliminen las ideas individualistas. En caso de ocurrir lo contrario, o sea, si lo último prevalece sobre lo primero, el militante en cuestión tendrá un retroceso y hasta llegará a perder su condición de comunista. Para nosotros, los militantes del Partido, éste será un resultado terrible y desastroso.

En el curso de cualquier lucha, tanto dentro como fuera del Partido, los comunistas nos templamos ideológicamente, resumimos y asimilamos constantemente la experiencia adquirida en la práctica revolucionaria y examinamos nuestras propias ideas para ver si están completamente de acuerdo con el marxismo-leninismo y con los intereses de la lucha por la emancipación del proletariado. Precisamente en la marcha de semejante

estudio, reflexión y autoexamen debemos eliminar todos los residuos de las ideas incorrectas y cortar de raíz hasta los brotes más incipientes de las ideas contrarias a los intereses del comunismo.

Como ustedes saben, las palabras y acciones del hombre son orientadas por su ideología, y ésta, a su vez, es inseparable de su concepción del mundo. La concepción que los comunistas tienen del mundo no puede ser otra que la concepción comunista. Esta concepción está enmarcada dentro del sistema ideológico del proletariado y es también la metodología de los comunistas. Este punto ha sido tratado con gran extensión en la literatura marxista-leninista, especialmente en las obras filosóficas escritas por los fundadores del marxismo-leninismo. Dado que ustedes lo han estudiado, no me detendré hoy en él y sólo me limitaré a tratar brevemente de cómo debemos entender, después de todo, nuestra causa, la causa del comunismo, y cómo nosotros, los militantes del Partido, debemos llevarla adelante.

¿Cuál es el deber más fundamental del comunista? No es otro que la materialización del comunismo. Para los Partidos Comunistas de los diversos países del mundo, consiste en transformar, mediante sus esfuerzos y los de sus pueblos, a sus respectivos países y convertir paso a paso el mundo actual en un mundo comunista. ¿Será bueno o no el mundo comunista? Todos nosotros sabemos que será muy bueno.

En ese mundo no habrá explotadores ni opresores, no habrá terratenientes, capitalistas, imperialistas ni fascistas. No habrá explotados ni oprimidos, ni las tinieblas, la ignorancia y el atraso, propios del sistema de explotación. En una sociedad comunista, tanto la producción material como la intelectual experimentarán un desarrollo enorme y vigoroso y estarán en condiciones de satisfacer todas las necesidades de los miembros de la sociedad. En tal sociedad todos los seres humanos se habrán tornado en trabajadores comunistas desinteresados e inteligentes, con un alto nivel cultural y técnico. Entre la humanidad prevalecerá el espíritu de ayuda mutua y de mutuo afecto. No habrá cosas tan irracionales como lo son el engaño mutuo, el daño recíproco, la matanza mutua, la guerra, etc. Una sociedad así será, por supuesto, la mejor, la más hermosa, la más adelantada en la historia de la humanidad. ¿Quién puede decir que una sociedad así no sea buena?

Ahora bien, ¿puede hacerse realidad esta magnífica sociedad comunista? Decimos que sí y se hará realidad ineludiblemente. Acerca de esto, la teoría marxista-leninista ha ofrecido una explicación científica que no deja lugar a dudas. La victoria de la Gran Revolución de Octubre y el éxito de la edificación del socialismo en la URSS nos han dado también una prueba concreta de ello. Nuestro deber es, por consiguiente, impulsar hacia adelante la causa del socialismo y del comunismo actuando en concordancia con las leyes del desarrollo de la sociedad humana para que se realicen, a la mayor brevedad posible, la sociedad socialista y luego la comunista. Este es nuestro ideal.

Pero la causa del socialismo y del comunismo enfrenta todavía poderosos enemigos, a quienes hay que vencer completa y definitivamente en todos los terrenos antes que las sociedades socialista y comunista puedan ser realidad. Así, pues, para lograr la victoria de la causa del comunismo, es necesario atravesar un largo y arduo proceso de lucha. Sin esta lucha no puede triunfar la causa del comunismo. Por supuesto que esta lucha no es, como afirman algunos, un fenómeno social “accidental”, ni algo fabricado por ciertos comunistas, sino, por el contrario, un fenómeno inevitable en el curso del desarrollo de una sociedad de clases, una lucha de clases inevitable. El nacimiento del Partido Comunista, la participación de los comunistas en esta lucha y su papel organizador y dirigente en la misma son también fenómenos inevitables y acordes con las leyes del desarrollo social. Los imperialistas, fascistas, capitalistas y terratenientes, en fin, todos los explotadores y opresores, oprimen y explotan a la abrumadora mayoría de la humanidad hasta el punto de que las masas explotadas y oprimidas no pueden subsistir y aún menos progresar si no se unen para luchar contra tal opresión y tal explotación. Por consiguiente, esta lucha es enteramente natural e inevitable.

Por una parte, debemos comprender que el comunismo es la causa más grande en la historia de la humanidad, porque tiene como objetivo abolir finalmente la explotación y las clases, emancipar a toda la humanidad y llevar a la sociedad humana a un mundo esplendoroso y feliz sin parangón en la historia. Por la otra, también debemos comprender que el comunismo es la misión más ardua en la historia de la humanidad y que sólo a través de una lucha larga, difícil y sinuosa, podremos vencer a los enemigos extremadamente poderosos, a todas las clases explota-

doras, y que aun después de la victoria de la revolución, tendremos que efectuar, durante un largo tiempo y con paciencia, transformaciones económicas, sociales, culturales e ideológicas para eliminar en el seno del pueblo todas las influencias, tradiciones y costumbres de las clases explotadoras y crear un nuevo sistema socioeconómico y una nueva cultura y moral comunistas.

El Partido Comunista alcanzará indefectiblemente la victoria final si se apoya en el proletariado y en las grandes masas explotadas y oprimidas y se guía por el marxismo-leninismo para dirigir la lucha revolucionaria de las masas y hacer avanzar a la sociedad hacia la gran meta que es el comunismo. Esto, porque las leyes históricas del desarrollo de la sociedad determinan el avance de la humanidad hacia la sociedad comunista; porque en el seno del proletariado y las demás masas populares explotadas y oprimidas en el mundo yacen poderosísimas fuerzas revolucionarias latentes que, una vez movilizadas, unidas y organizadas, serán capaces de vencer a todas las fuerzas reaccionarias de las clases explotadoras y del imperialismo, y porque el Partido Comunista y el proletariado son nuevas fuerzas en vías de ascenso y desarrollo, las cuales son invencibles. Esto queda plenamente corroborado por toda la historia del Partido Comunista de China y por toda la historia del movimiento comunista mundial. Por lo que a la situación actual se refiere, el socialismo ha conquistado ya una gran victoria en la sexta parte de la superficie del globo: la Unión Soviética; en muchos países ya se han fundado Partidos Comunistas combativos, pertrechados con la teoría marxista-leninista; el movimiento comunista mundial se halla en proceso de rápido crecimiento y desarrollo, y las fuerzas del proletariado y de las masas populares explotadas y oprimidas del mundo se están movilizandoy uniendoy rápidamente en incesantes luchas. El movimiento comunista está ya organizado como una fuerza poderosa e invencible en el mundo entero. No cabe la menor duda de que la causa del comunismo continuará desarrollándose y avanzando hasta conquistar la victoria total y definitiva. Sin embargo, debemos comprender que, a pesar de todo, las fuerzas de la reacción internacional y de las clases explotadoras son todavía más poderosas que las nuestras y prevalecen aún en muchos terrenos. Por consiguiente, tendremos que pasar por un proceso de lucha largo, arduo y tortuoso antes de derrotarlas.

En una sociedad en que existe desde hace miles de años la propiedad privada sobre los medios de producción, las clases explotadoras, mediante el ejercicio de su dominio sobre toda la humanidad, han creado para sí un poderío sumamente grande en todos los terrenos y se han apoderado de todo cuanto existe bajo el sol. Su prolongada dominación ha generado en la sociedad humana fenómenos arraigados como el atraso, la ignorancia, el egoísmo, el engaño mutuo, el daño recíproco y la matanza mutua, lo cual ha producido un efecto extremadamente nocivo en las masas de las clases explotadas y en la sociedad en general. Este es un fenómeno inevitable creado por las clases explotadoras para defender sus propios intereses de clase y su dominio de clase, ya que sin el atraso, la desorganización y la desunión de las masas de las clases explotadas y de los pueblos colonizados, sería imposible que las clases explotadoras mantuvieran su posición dominante. De ahí que, con objeto de lograr la victoria, no sólo tengamos que librar una seria lucha contra las clases explotadoras, sino también luchar contra la influencia que ellas han ejercido durante largo tiempo en las masas y contra las ideas y prácticas atrasadas existentes entre las masas, de modo que podamos elevar la conciencia de éstas y unir las para vencer a las clases explotadoras. He aquí precisamente la dificultad con que nos enfrentamos en la lucha por la causa del comunismo. ¡Camaradas! Si las masas fueran todas conscientes, si se hallaran todas unidas y libres de las influencias de las clases explotadoras y de las prácticas atrasadas, como algunos se imaginan, ¿qué dificultades tendría entonces la revolución?

Las influencias de las clases explotadoras no sólo existen antes de la victoria de la revolución, sino que aún continuarán existiendo durante largo tiempo después que ésta haya triunfado y las clases explotadoras hayan sido arrojadas de sus posiciones dominantes por las clases explotadas. Imagínense el proceso tortuoso y la lucha y las tareas jarduas que nos esperan antes de que logremos vencer definitivamente a las clases explotadoras, liquidar sus influencias entre el pueblo, emancipar y transformar a toda la humanidad, transformar a decenas de millones de pequeños productores de mercancías, hacer desaparecer finalmente las clases, transformar paso a paso a la humanidad, que desde hace miles de años vive en la sociedad de clases influenciada, por todo tipo de viejas costumbres y tradiciones, y elevarla a la categoría de un género

humano inteligente, desinteresado, comunista y dotado de un alto nivel de cultura y de técnica!

Lenin dijo:

“Suprimir las clases no sólo significa expulsar a los terratenientes y a los capitalistas —esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad—, sino también *suprimir a los pequeños productores de mercancías*; pero a éstos *no se les puede expulsar*, no se les puede aplastar; con ellos *hay que convivir*, y sólo se les puede (y se les debe) transformar, reeducar mediante una labor de organización muy larga, lenta y prudente. Estos pequeños productores cercan al proletariado por todas partes del elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento. Para hacer frente a eso, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su función *organizadora* (que es su función *principal*), son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado [...] La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. [...] Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que ‘vencer’ a los millones y millones de pequeños patronos, los cuales, con su labor corruptora invisible, inaprehensible, cotidiana, producen *los mismos resultados* que necesita la burguesía, que determinan *la restauración* de ésta.”²⁴

También dijo:

“[...] la burguesía,] cuya resistencia *se ve decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuya potencia consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en la *fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción*. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, a cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es indispensable, y

la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, encarnizada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.²⁵

Por consiguiente, el proletariado tiene una tarea difícilísima que cumplir aun después de la victoria de la revolución. La revolución proletaria es diferente de todas las demás revoluciones de la historia. La revolución burguesa, por ejemplo, culmina habitualmente con la toma del Poder político, pero para el proletariado la liberación política y la victoria no significan más que el comienzo de la revolución, puesto que después de la victoria de la revolución, después de la toma del Poder político, le esperan tareas gigantescas.

Por eso, la causa del comunismo es algo como “una gran obra de siglos”, como solemos decir, y no puede nunca realizarse “de un solo golpe”. Esta causa tiene que pasar por diferentes etapas de desarrollo en los diferentes países y derrotar a diferentes enemigos antes de que pueda establecerse gradualmente la sociedad comunista. Por ejemplo, China atraviesa todavía por la etapa de la revolución democrático-burguesa, y sus enemigos son el imperialismo, que la invade, y las fuerzas feudales y compradoras confabuladas con él. Es necesario derrotar a estos enemigos antes de que pueda completarse la revolución democrático-burguesa, y luego de la victoria de ésta, nuestro país tendrá que realizar la revolución socialista y llevar a cabo, por un largo período, la transformación y la construcción socialistas antes de que sea realidad la transición gradual a la sociedad comunista.

Siendo el comunismo la meta final por la cual luchamos los comunistas, nos corresponde naturalmente el ineludible deber de superar todas las dificultades que surjan en el proceso de la realización del comunismo.

Precisamente por ser tan grande y tan difícil la causa del comunismo, entre quienes buscan el progreso social todavía hay algunos que se muestran escépticos con respecto al comunismo o no confían en su realización. No creen que, bajo la dirección del proletariado y su partido, la humanidad pueda avanzar hasta transformarse en comunista de gran pureza, y que puedan ser vencidas las múltiples dificultades que surjan en el curso de

25 *Ibíd.*

la revolución y construcción. O bien no han previsto tales dificultades, o bien se tornan pesimistas y se desalientan apenas tropiezan con ellas en la práctica. Algunos miembros del Partido llegan incluso a vacilar y a abandonar las filas comunistas.

Los comunistas debemos poseer la más elevada estatura moral y la más firme voluntad para hacer la revolución. Todo militante del Partido debe gustosa y seriamente tomar la decisión de echarse sobre los hombros la tarea de hacer realidad el comunismo, tarea que, por su grandeza y su dificultad, no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Si bien vemos con toda claridad las dificultades que están de por medio en el proceso de la realización del comunismo, no nos acobardan en lo más mínimo, porque también comprendemos con igual claridad que estas dificultades son totalmente posibles de vencer si incorporamos a la revolución a los millones y millones de integrantes de las masas. Tenemos plena confianza en que en nuestra generación cumpliremos una gran parte de la obra de la causa del comunismo porque contamos con el apoyo de las grandes masas, y tenemos también plena confianza en que las generaciones posteriores lograrán completar perfectamente toda esa gigantesca obra. Ninguno de los héroes o prohombres de las otras clases sociales en el pasado pudieron tener ni la elevada estatura moral ni la dimensión espiritual propias de los comunistas. Al respecto, tenemos todas las razones para sentirnos orgullosos.

Recuerdo que un biógrafo burgués²⁶ de Europa Occidental, durante su visita a la Unión Soviética, planteó en una entrevista al camarada Stalin el problema de la comparación entre las grandes figuras históricas. El camarada Stalin le respondió que Lenin fue como un vasto océano, mientras que el zar Pedro el Grande²⁷ fue tan sólo una simple gota en el océano. Tal es la comparación que se puede establecer entre un jefe de la causa comunista del proletariado y uno de la causa de la clase terrateniente y la naciente burguesía mercantil en cuanto a su respectivo lugar en la historia. De esta comparación podemos deducir las enormes

26 Se refiere al biógrafo alemán Emil Ludwig (1881-1948). Durante su visita a la Unión Soviética realizada en diciembre de 1931, tuvo una audiencia con Stalin. Véase J. V. Stalin, "Charla con el biógrafo alemán Emil Ludwig".

27 Pedro el Grande (1672-1725), famoso zar en la historia de Rusia.

dimensiones de un jefe que lucha por el triunfo del comunismo y de la causa emancipadora de la humanidad y el papel insignificante de quien lucha por la causa de las clases explotadoras.

Los militantes comunistas debemos tener los más grandes ideales y el más grande objetivo de lucha, pero al propio tiempo debemos pertrecharnos con un espíritu realista y dedicarnos de la manera más efectiva al trabajo práctico. Estos son los rasgos característicos que nos distinguen a los comunistas. Quien solamente abrigue grandes y elevados ideales pero esté desprovisto de un espíritu realista y permanezca ajeno a todo trabajo práctico efectivo, no es un buen comunista sino un simple soñador, un fanfarrón, un pedante. Por otro lado, quien solamente se entregue al trabajo práctico y no abrigue los grandes y elevados ideales del comunismo, tampoco es un buen comunista sino un practicante mezquino y mediocre. Un buen militante comunista es aquel que combina los grandes y elevados ideales del comunismo con un trabajo práctico efectivo y con el espíritu realista. Este es el criterio de lo que debe ser un buen comunista, criterio subrayado a menudo por el camarada Mao Zedong, líder de nuestro Partido.

Los ideales del comunismo son bellos, mientras que la realidad del mundo capitalista de hoy es fea. Es precisamente a causa de su fealdad que la abrumadora mayoría de la humanidad quiere cambiar este mundo, y no puede menos de hacerlo. Para cambiar el mundo, no podemos divorciarnos de la realidad ni dejar de tomarla en cuenta y aún menos huir de ella, como tampoco debemos rendirnos ante esta fea realidad. Debemos encarar la realidad, conocerla, tratar de vivir y de desarrollarnos en ella, luchar contra esa realidad y transformarla para realizar paulatinamente nuestros ideales. Por lo tanto, los militantes comunistas debemos emprender e iniciar nuestra gran obra comunista de transformar el mundo a partir de las circunstancias inmediatas en que nos movemos, a partir de las personas con quienes estamos en contacto en este momento, y a partir del trabajo que ahora podemos acometer. Aquí debemos criticar a algunos camaradas jóvenes, que adolecen a menudo del defecto de querer escapar de la realidad o pasar por encima de ella. Es muy bueno que tengan ideales elevados, pero siempre andan quejándose de que este lugar no es bueno y de que aquel otro no es mejor; que este tipo de trabajo no es bueno y que tampoco lo es aquel otro. Se pasan el tiempo

buscando un lugar o un trabajo “ideal” que les permita “transformar el mundo” con facilidad. Pero tales lugares y trabajos no existen más que en sus sueños.

La causa del comunismo es la tarea de toda nuestra vida. A lo largo de nuestra vida, debemos consagrar exclusivamente toda nuestra actividad a ella y no a ninguna otra causa.

VI. LA SUBORDINACIÓN INCONDICIONAL DE LOS INTERESES PERSONALES A LOS DEL PARTIDO

Los intereses personales deben estar subordinados a los del Partido; los intereses de las organizaciones locales del Partido, a los de todo el Partido; los intereses de la parte, a los del todo, y los temporales, a los de largo alcance. Este es un principio marxista-leninista que debe observar cada militante del Partido.

El militante debe fijar una relación correcta entre sus intereses personales y los del Partido.

El Partido Comunista es el partido político del proletariado, y no tiene intereses propios excepto la emancipación del proletariado. Ahora bien, la emancipación definitiva del proletariado será necesariamente la emancipación final de toda la humanidad, puesto que si el proletariado no logra emancipar a todos los trabajadores y a todas las naciones, o sea, a toda la humanidad, tampoco logrará emanciparse a sí mismo por completo. Los intereses de la emancipación del proletariado son idénticos e inseparables de los intereses de la emancipación de todos los pueblos trabajadores, de todas las naciones oprimidas y de toda la humanidad. Por lo tanto, los intereses del Partido Comunista son los intereses de la emancipación del proletariado y de la humanidad, los intereses del comunismo y del desarrollo de la sociedad. De ahí que la subordinación de los intereses personales de los comunistas a los intereses del Partido signifique la subordinación de aquellos a los intereses de la emancipación de la clase y de la nación, a los intereses del comunismo y del desarrollo de la sociedad.

El camarada Mao Zedong dijo:

“En ningún momento y en ninguna circunstancia puede un comunista poner en primer plano sus intereses personales; al contrario, debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. De

ahí que el egoísmo, la desgana en el trabajo, la corrupción, el afán de figurar, etc., sean lo más despreciable, mientras que merecen respeto el desinterés, el entusiasmo y la energía en el trabajo, la completa dedicación al deber público y el esfuerzo concienzudo y tenaz.”²⁸

La piedra de toque para juzgar la lealtad de un comunista al Partido, a la revolución y a la causa del comunismo es si él puede o no subordinar absoluta e incondicionalmente, bajo cualquier circunstancia, sus intereses personales a los del Partido.

En todo momento y ante cualquier problema, un comunista debe en primer lugar tener en cuenta los intereses del Partido en su conjunto y anteponerlos a sus problemas e intereses personales. La supremacía de los intereses del Partido es el principio máximo que debe regir el pensamiento y las acciones de los militantes del Partido. Según este principio, cada militante debe integrar completamente sus intereses personales con los del Partido tanto en sus ideas como en sus acciones. Cuando sus intereses personales entren en conflicto con los del Partido, debe sacrificar los primeros a los segundos sin la menor desgana o vacilación. No vacilar en sacrificar los intereses personales y hasta la propia vida por la causa del Partido y del proletariado, por la liberación de la nación y la emancipación de la humanidad, es una manifestación de lo que a menudo llamamos “espíritu de partido”, “concepción de partido” o “concepción organizativa”. Esta es la más elevada expresión de la ética comunista, la más elevada expresión de la fidelidad a los principios del partido del proletariado y la más elevada expresión de la pureza de la conciencia de clase del proletariado.

Nuestros militantes no deben tener aspiraciones personales independientes de los intereses del Partido. Sus aspiraciones personales deben ser idénticas a los intereses del Partido. Por ejemplo, si se proponen estudiar la teoría marxista-leninista, aumentar su capacidad de trabajo, crear diversos tipos de organizaciones revolucionarias, dirigir a las grandes masas en luchas revolucionarias victoriosas, en fin, si se proponen trabajar aún más por el Partido, todos estos objetivos personales son idénticos a los intereses del Partido. El Partido necesita precisamente un gran número

28 Véase Mao Zedong, “El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional”, *Obras Escogidas*, t. II.

de tales militantes y cuadros. Pero, fuera de esto, nuestros militantes no deben tener ningún objetivo independiente y personal, como la posición y la fama personales, el heroísmo individualista y cálculos egoístas. Si persiguen semejantes fines, se apartarán de los intereses del Partido y llegarán a traficar en el seno de éste.

Si un comunista piensa exclusivamente en términos de los intereses y fines comunistas del Partido, si obra realmente con desprendimiento y sin cálculos egoístas, si no persigue objetivos e intereses personales, ajenos a los objetivos e intereses del Partido, y si se esfuerza incesantemente por elevar su conciencia política a través de la práctica revolucionaria y del estudio del marxismo-leninismo, entonces podrá llegar a los siguientes puntos:

1. Poseer una elevada ética comunista. Puesto que tiene una posición proletaria clara y firme, podrá tener sinceridad y cariño para con todos sus camaradas, todos los revolucionarios y el pueblo trabajador, ayudándolos incondicionalmente, tratándolos en pie de igualdad y no perjudicándolos jamás en aras de sus propios intereses personales. Podrá “ponerse en la situación del prójimo”, enfocando los problemas de los demás desde sus respectivos puntos de vista y tratando a éstos con consideración y tolerancia. Por otro lado, podrá librar una resuelta lucha contra los enemigos perniciosos de la humanidad y persistir en ella en defensa de los intereses del Partido y del proletariado y por la emancipación de la nación y de toda la humanidad. Podrá “preocuparse antes de que todo el mundo empiece a preocuparse y regocijarse sólo después que todo el mundo se haya regocijado”.²⁹ Ya sea dentro del Partido o entre el pueblo, será el primero en soportar penalidades y el último en disfrutar de comodidades. No le importará que sus condiciones de vida sean mejores o peores que las de los demás, pero sí que haya realizado una mayor o menor cantidad de trabajo por la revolución y haya luchado con mayor o menor grado de tenacidad. En tiempos de adversidad, será el primero en dar un paso adelante en la lucha, y frente a las dificultades tendrá el mayor sentido de responsabilidad. En suma, su firmeza e integridad revolucionarias deben ser tales que “ni las riquezas ni los honores podrán

29 Véase “Sobre la Torre de Yueyang”, por Fan Zhongyan, que vivió durante la dinastía Song.

corromperlo; ni la pobreza ni las condiciones humildes podrán desviarlo de sus principios; ni las amenazas ni la violencia podrán someterlo”.³⁰

2. Poseer la mayor valentía revolucionaria. Por estar libre de toda consideración egoísta, no tendrá nada que temer. Como nunca ha hecho “cosas contra su conciencia”, podrá dar a conocer a los demás sus errores y defectos y corregirlos valientemente, con la misma naturalidad con que “el sol y la luna resurgen en todo su brillo y plenitud después de un breve eclipse”.³¹ Será valiente porque la suya es una causa justa. Nunca temerá a la verdad; al contrario, la defenderá con coraje, la expondrá ante los demás y luchará por ella. Aun cuando su proceder le sea temporalmente desventajoso, incluso cuando por defender la verdad tenga que sufrir múltiples ataques, o en virtud de la oposición y la repulsa de la gran mayoría se halle en un aislamiento temporal (¡y glorioso!), y aun cuando en razón de ello corra el riesgo de exponer su propia vida, podrá ir contra la corriente y sostener la verdad sin dejarse nunca arrastrar por aquella.

3. Estudiar del mejor modo la teoría y los métodos del marxismo-leninismo. Sabrá aplicarlos para observar con perspicacia los problemas, conocer la realidad y transformarla. Debido a su clara y firme posición proletaria y a su autocultivación en el marxismo-leninismo, estará libre de deseos y preocupaciones personales que podrían nublar y distorsionar su observación de las cosas o su percepción de la verdad. Respetará los hechos, someterá a prueba todas las teorías y sabrá distinguir lo verdadero de lo falso en el curso de la práctica revolucionaria. No enfocará el marxismo-leninismo con una actitud dogmática o empírica, sino que integrará la verdad universal de éste con la práctica concreta de la revolución.

4. Ser uno de los hombres más sinceros, francos y felices. Como no tiene deseos egoístas ni lleva a cabo actividades inconfesables en el Partido, “no tendrá nada que no pueda contar a los demás”. Fuera de los intereses del Partido y de la revolución, no tendrá problemas de pérdidas

30 Cita del *Mencio*.

31 Cita de las *Analectas de Confucio*. He aquí el texto original: “Cuando los hombres excelsos cometen un error, son como el sol y la luna que resurgen en todo su brillo y plenitud después de un breve eclipse. No ocultan su error y proceden a corregirlo, así se ganan el respeto de todos.”

ni ganancias personales en que preocuparse. Podrá “conducirse correctamente aun estando solo”³² cuando, trabajando independientemente y sin control, se le presenten amplias oportunidades de hacer cosas indebidas. Su trabajo resistirá toda verificación, a la cual no tendrá miedo alguno. No temerá las críticas de los demás, y al mismo tiempo podrá criticarlos con sinceridad y valor.

5. Tener para consigo mismo el máximo respeto y estima. En aras de los intereses del Partido y de la revolución, podrá dar muestras de máxima tolerancia, indulgencia y disposición a “transigir en bien de la situación de conjunto”, y, si es necesario, soportará incluso las incomprendiones e injusticias sin guardar el más mínimo rencor. Como no tiene aspiraciones ni objetivos personales, no necesitará adular a nadie ni querrá la adulación de los demás. Cuando tropiece con problemas personales, sabrá comportarse debidamente y no tendrá necesidad de humillarse ante nadie para pedirle ayuda. Al mismo tiempo, en interés del Partido y de la revolución, sabrá cuidar y proteger su vida y su salud y elevar su nivel teórico y su capacidad de trabajo. Pero si determinados objetivos importantes del Partido y de la revolución hacen necesario que soporte ofensas y tome pesadas cargas, aceptará las tareas más difíciles e importantes sin la menor vacilación y jamás pasará a los demás las dificultades.

El militante comunista debe poseer las más grandes y nobles virtudes de la humanidad. También debe atenerse inequívoca y firmemente a la posición del Partido y del proletariado (es decir, al espíritu de partido y de clase). Nuestra ética es sublime precisamente porque es la ética del comunismo y del proletariado. No se fundamenta en la salvaguardia de los intereses de un individuo o de un pequeño grupo de explotadores, sino en los intereses del proletariado y de las grandes masas trabajadoras, en los intereses de la causa de la emancipación definitiva de toda la humanidad, de la salvación del mundo de las calamidades capitalistas y de la edificación de un mundo comunista hermoso y feliz, y en la teoría marxista-leninista del comunismo científico. Lo más indigno e indebido

32 Expresión que empleaba la escuela confuciana cuyo sentido es como sigue: Aun estando solo, uno debe atenerse con prudencia a los principios morales. La cita proviene del capítulo “Doctrina del Medio”, *Libro de los Ritos*, donde dice: “No hay nada más visible que el secreto ni nada más evidente que las pequeñeces; por lo tanto, el hombre excelso debe conducirse correctamente aun estando solo.”

que puede haber para un comunista es sacrificarse en aras de los intereses exclusivos de cualquier individuo o de un pequeño grupo de personas. Pero lo más digno y debido que puede existir para él es sacrificarse por el Partido, la clase proletaria y la liberación nacional, sacrificarse por la emancipación de la humanidad, el desarrollo social y los máximos intereses de la inmensa mayoría del pueblo. En efecto, son incontables los militantes comunistas que enfrentan la muerte con serenidad y aceptan todos los sacrificios sin la menor vacilación. La mayoría de los miembros del Partido Comunista consideran que su deber ineludible es “entregar la vida por la noble causa” o “morir por los principios justos” cuando sea necesario. Y esto no se debe a un fanatismo revolucionario individual ni a pretensiones de fama y honores personales, sino a una comprensión científica del desarrollo social y a una elevada conciencia política. En la sociedad dividida en clases, ninguna moral puede compararse con esta sublime y noble ética comunista. La llamada ética universal, que supuestamente está por encima de las clases, no es más que un disparate engañoso, y está destinada, en efecto, a defender los intereses de un puñado de explotadores. Esa concepción de la “ética” ha tenido siempre un carácter idealista. Solamente los comunistas podemos construir la ética sobre la base científica del materialismo histórico y declarar abiertamente que nuestra ética sirve para defender los intereses del proletariado en la lucha que libra por su emancipación y la de la humanidad.

El Partido Comunista representa los intereses generales y de largo alcance del proletariado y de la humanidad en su lucha por la emancipación. Los intereses del Partido son la expresión concentrada de esta causa. Por consiguiente, no se debe considerar al Partido Comunista como un grupo pequeño y estrecho, una especie de gremio que se limita a procurar los intereses personales de sus miembros. Quienquiera que mantenga este criterio, no es comunista.

Naturalmente, el militante tiene sus intereses personales y en un momento dado éstos pueden entrar en contradicción u oposición con los intereses del Partido. Si ocurre esto, se le exigirá que sacrifique sus intereses personales y los subordine incondicionalmente a los intereses del Partido; que no ponga a un lado los intereses del Partido para conservar los propios, sea cual fuere la forma en que se aferre a ellos y el pretexto que para ello aduzca. En todo momento y bajo cualquier circunstancia,

los comunistas deben luchar con espíritu de entrega por los intereses y el desarrollo del Partido y considerar cada éxito y cada victoria del Partido y de la clase como suyos propios.

Deben esforzarse por elevar su capacidad de trabajo y su habilidad de servir al pueblo. Pero esto sólo podrá lograrse en la lucha por el progreso, el éxito y la victoria del Partido. No deben pretender un progreso personal independiente al margen del desarrollo de la causa del Partido. Los hechos han demostrado que un militante del Partido sólo puede elevar su capacidad y habilidad dedicándose en cuerpo y alma a la lucha por el progreso, el éxito y la victoria del Partido; de otro modo, no podrá desarrollarse ni progresar. Así, pues, los intereses personales del comunista pueden y deben identificarse completamente con los del Partido.

Los militantes de nuestro Partido no son personas corrientes sino luchadores conscientes de la vanguardia del proletariado. Deben ser representantes conscientes de los intereses y de la ideología de clase del proletariado. Por eso, sus intereses personales no deben sobrepasar jamás los intereses del Partido y del proletariado. Y con mayor razón los cuadros y dirigentes del Partido deben encarnar los intereses generales del Partido y del proletariado, e integrar completamente sus intereses personales con los intereses y objetivos generales del Partido y del proletariado. En las condiciones actuales de China, el proletariado es el que mejor encarna los intereses de la liberación nacional; por lo tanto, nuestros militantes deben ser los mejores representantes de los intereses de toda la nación.

En el seno de nuestro Partido, exigimos que sus miembros subordinen sus intereses personales a los del Partido y, cuando sea necesario, sacrifiquen los primeros a los segundos. Pero, eso no quiere decir que nuestro Partido no reconozca los intereses personales de sus miembros o quiera suprimirlos, ni que se proponga eliminar la personalidad de los militantes. Estos siempre tienen algunos problemas personales que resolver y, además, deben desarrollarse de acuerdo con su personalidad y sus capacidades especiales. Por consiguiente, el Partido permite que sus militantes atiendan los problemas de su vida personal y familiar y desarrollen su personalidad y sus capacidades especiales en tanto que esto no vaya más allá de la medida lesionando los intereses del Partido. Al propio tiempo, siempre que las circunstancias lo permitan, el Partido

ayudará a sus militantes a desarrollar su personalidad y sus capacidades especiales según lo exijan los intereses del propio Partido, los colocará en puestos de trabajo adecuados, les proporcionará condiciones de trabajo apropiadas, e incluso los premiará por el trabajo realizado. Siempre que las circunstancias lo permitan, el Partido también cuidará y defenderá los intereses personales indispensables de sus miembros; por ejemplo, les dará oportunidad de recibir educación y de estudiar, los ayudará a resolver sus problemas familiares y sus problemas de atención médica, y cuando sea necesario, prescindirá de algunas de sus labores en las regiones dominadas por los reaccionarios en consideración a la seguridad de los camaradas, etc. Pero, al hacer todo esto, el Partido no persigue otro propósito distinto al de velar por sus intereses globales, porque para cumplir sus tareas debe garantizar que los militantes tengan las condiciones indispensables de vida, de trabajo y de educación, de modo que puedan trabajar con entusiasmo y sin preocupaciones. Este es un punto que deben tener presente los dirigentes responsables del Partido al abordar los problemas de los militantes.

En resumen, por un lado, el militante debe subordinar sin reservas sus intereses a los del Partido, ser exigente consigo mismo y dedicarse al deber público. No debe plantearse objetivos ni consideraciones personales que vayan en contra de los intereses del Partido. No debe pensar únicamente en sí mismo en todos los problemas, presentar una serie de demandas personales al Partido ni culpar a éste por no haberlo promovido o premiado. Debe, en cambio, esforzarse en todas las circunstancias por estudiar y progresar, luchar valientemente y elevar sin cesar su nivel de conciencia y profundizar su comprensión del marxismo-leninismo, de modo que pueda hacer mayores contribuciones al Partido y a la revolución. Por otro lado, al tratar los problemas de los militantes, las organizaciones y los dirigentes del Partido deben prestar atención a sus condiciones de trabajo, de vida y de educación para que puedan trabajar mejor por el Partido, desarrollarse y superarse sin cesar en la causa revolucionaria del proletariado. Deben dar consideración especial a aquellos camaradas que realmente se dedican con abnegación al deber público. Sólo así, es decir, sólo atendiendo los dos aspectos y coordinándolos, será posible beneficiar al máximo al Partido.

VII. EJEMPLOS DE DIVERSOS TIPOS DE IDEAS ERRÓNEAS EN EL PARTIDO

A la luz de lo expuesto, si para valorar a los militantes y cuadros del Partido tomamos como criterio su grado de comprensión de la causa del comunismo y la correlación correcta entre sus intereses personales y los del Partido, veremos que, de un lado, muchos militantes y cuadros se ajustan a ese criterio y pueden servir de modelo a los demás, y, del otro, algunos aún no están a la altura de él, y conservan, en uno u otro grado, diversas ideas erróneas, que a continuación voy a señalar en forma general para llamar la atención de nuestros camaradas sobre ellas.

¿Cuáles son las ideas que, en lo fundamental, no son correctas entre nuestros camaradas?

Primero. Los que ingresan en nuestro Partido no solamente tienen diferente origen de familia y diferente status personal de clase, sino que traen consigo diferentes motivos y objetivos al sumarse a nuestras filas. A pesar de que muchos de ellos han ingresado en el Partido con el fin de luchar por la realización del comunismo, por el gran objetivo de la emancipación del proletariado y de la humanidad, hay, sin embargo, quienes lo han hecho por otras razones y motivos. Por ejemplo, algunos camaradas de origen campesino, al ingresar en el Partido, entendían que el “comunismo” era “derribar a los déspotas locales y distribuir la tierra”, sin comprender lo que es el comunismo auténtico. Hoy día, un buen número de personas han entrado en el Partido principalmente porque éste actúa con resolución en la resistencia contra la agresión japonesa y está en favor de la constitución de un frente único nacional antijaponés. Otros más se han sumado a nuestra causa porque les impresiona el prestigio del Partido o porque consideran de un modo vago que el Partido Comunista puede salvar a China. Otros más se afilian al Partido en busca de una salida, porque no la pueden encontrar en la sociedad en que viven: no tienen oficio, ni empleo, ni acceso a la educación, o quieren escapar de las ataduras impuestas por su familia o de un matrimonio forzado, etc. Y por último, ha habido incluso algunas personas que han

entrado porque cuentan con los comunistas para obtener una reducción de impuestos, o porque esperan llegar a ser “gentes solicitadísimas” en el futuro, o porque las han traído aquí sus familiares o amigos, etc. Es muy natural que estos camaradas carezcan de una clara y bien definida concepción comunista del mundo, que no alcancen a comprender la grandeza y las dificultades de la causa comunista y que sean incapaces de adoptar una firme posición proletaria. Por consiguiente, también es muy natural que en cierta coyuntura crítica de la situación y bajo determinadas condiciones, algunos de ellos vacilen o cambien de posición. Puesto que han traído consigo las más variadas ideologías al entrar en el Partido, es sumamente importante educarlos y encauzarlos por un proceso de temple y autocultivación. Sin este trabajo, no podrán convertirse en combatientes revolucionarios del proletariado.

A pesar de todo ello, esto no es un problema grave. El hecho de que ciertas personas se sumen al Partido en busca de apoyo y de una salida y que se adhieran a la política del Partido, no puede considerarse negativo. No se equivocan cuando apelan al Partido. Les damos la bienvenida a todos, excepción hecha de los agentes enemigos, colaboracionistas, oportunistas y arribistas. Siempre que acepten y cumplan el programa y los Estatutos del Partido, trabajen en una de sus organizaciones y coticen al Partido, pueden ingresar en sus filas. En cuanto a un estudio y comprensión más profundos del comunismo y del programa y los Estatutos del Partido, podrán hacerlo después de entrar en el Partido, y, además, sobre la base de sus estudios, podrán templarse y autocultivarse en el curso de la lucha revolucionaria, de modo que tienen toda posibilidad de convertirse en buenos comunistas. De hecho, en el caso de muchas personas, es imposible que comprendan profundamente lo que son el comunismo y el programa y los Estatutos del Partido antes de ingresar en sus filas. Por esta razón, sólo planteamos la aceptación del programa y los Estatutos del Partido como condición de admisión, en vez de exigir un cabal dominio de éstos. Aunque ellas no dominen todavía cabalmente lo que es el comunismo, pueden convertirse en combatientes activos en el curso del actual movimiento comunista y del actual movimiento revolucionario. Pueden convertirse en comunistas conscientes siempre que estudien con afán después de su ingreso en el Partido. Además, los Estatutos de nuestro Partido estipulan que los miembros tienen derecho a retirarse libremente del Partido (lo que no es libre es la entrada en él).

Si algún miembro del Partido carece de una confianza profunda en el comunismo, si no puede soportar la estricta vida organizativa del Partido o si tiene cualquier otra razón, goza de la libertad de anunciarle al Partido su retiro de sus filas, y el Partido le permite hacerlo. No se tomará ninguna medida contra él con tal que no revele secretos del Partido ni haga actividades lesivas contra éste después de su retiro. En cuanto a los oportunistas y espías que se han infiltrado en el Partido, es natural que procedamos a expulsarlos. Sólo así es como podemos mantener la pureza del Partido.

Segundo. Ciertos miembros del Partido aún conservan en su mentalidad una fuerte dosis de individualismo y egoísmo.

He aquí algunas manifestaciones del individualismo: Determinadas personas, cuando abordan un problema concreto, anteponen sus intereses personales a los del Partido; o andan constantemente preocupadas por tales o cuales pérdidas y ganancias personales, sopesan o a cada paso sus propios intereses; o se aprovechan del trabajo del Partido para lograr determinados objetivos personales, es decir, se valen de un pretexto legítimo para hacerlo; o intentan tomar venganzas personales contra otros camaradas bajo pretextos altisonantes, tales como la defensa de los principios o de los intereses del Partido. Cuando se trata de salarios, comodidades y otros asuntos concernientes a la vida privada, siempre quieren sobrepasar a los demás y compararse con los que disfrutaban de mejores condiciones; “no escatiman esfuerzos para lograr su fin” y se jactan de sus éxitos cuando los han alcanzado. Pero cuando se trata del trabajo, prefieren compararse con los menos capacitados. Cuando hay penalidades que soportar, tratan de eludirlas; en momentos de peligro, intentan salirse por la tangente. Si se trata de ordenanzas a su servicio, siempre quieren más; si se trata de residencia, buscan siempre la mejor. Quieren exhibirse y disfrutar de los honores que se otorgan al Partido. Tratan de monopolizar todas las cosas buenas, pero siempre intentan eludir los “inconvenientes”. La cabeza de tales personas está saturada de las ideas de las clases explotadoras. Creen todavía en expresiones como éstas: “si no te preocupas de ti mismo, el cielo te matará y la tierra te destruirá”; “el hombre es un animal egoísta”; “no puede haber en el mundo nadie que se dedique realmente al bien público y que esté libre de todo egoísmo; si lo hay, es un simplón o un idiota”. Incluso emplean

todas estas expresiones propias de las clases explotadoras para justificar su propio egoísmo e individualismo. Tal clase de personas existen en nuestro Partido.

Esta clase de individualismo egoísta se manifiesta con frecuencia dentro del Partido en errores tales como las disputas sin principios, luchas de facciones, sectarismo y exclusivismo seccional. También se manifiesta en el desacato a la disciplina del Partido y hasta en el sabotaje premeditado de la misma. Casi todas las luchas sin principios nacen de los intereses personales. Los que realizan luchas de facciones y los que son dados al sectarismo siempre colocan sus intereses personales o los de un pequeño grupo de gente por encima de los del Partido. A menudo socavan conscientemente la organización y la disciplina del Partido en el curso de luchas de facciones sin principios, atacan intencionadamente o sin fundamento de principios a determinadas personas, y, por otra parte, entablan amistad con otra gente, también sin fundamento de principios, con el propósito de no ofenderse entre sí, encubrirse mutuamente, prodigarse alabanzas unos a otros, etc.

En cuanto al exclusivismo seccional en el Partido, su existencia se debe principalmente a que algunos camaradas ven sólo los intereses parciales o se fijan únicamente en el trabajo de su propio departamento o su propia localidad, perdiendo de vista los intereses de la situación global y de todo el Partido e ignorando el trabajo de los otros departamentos o localidades. Política e ideológicamente hablando, el exclusivismo seccional es algo que se parece al gremialismo. No todos los camaradas que cometen errores de exclusivismo seccional son impulsados necesariamente por el individualismo, pero las personas imbuidas de las ideas individualistas cometen a menudo errores de exclusivismo seccional.

Tercero. En la mentalidad de no pocos camaradas del Partido existen todavía, en mayor o menor grado, la arrogancia, el heroísmo individualista y el afán de ostentar.

Lo primero que entra en la consideración de estos camaradas es la posición que ocupen en el Partido. Les gusta ostentar, y quieren que otros los halaguen y los tengan en alta estima. Son ambiciosos, hacen “ostentación de lo que valen”, gustan de proclamar sus méritos, de

exhibirse y de acaparar todos los asuntos en sus manos, y carecen de un estilo de trabajo democrático. Están llenos de vanidad, no quieren entregarse al trabajo duro, ni están dispuestos a realizar trabajos rutinarios o técnicos. Son arrogantes, y cuando logran algún pequeño éxito, se tornan insolentes y se llenan de ínfulas como si no tuvieran igual en el mundo. Tratan de eclipsar a los demás y no pueden tratarlos en pie de igualdad, con modestia y cortesía. Son engreídos y les gusta sermonear a los demás, darles lecciones y mangonearlos. Siempre quieren alzarse sobre los demás, no aprenden modestamente de otros, y aún menos de las masas, y tampoco aceptan las opiniones y críticas correctas de los demás. Sólo aceptan ser “ascendidos”, pero no soportan ninguna “degradación”. Sólo pueden trabajar bajo el signo del “buen tiempo”, pero no “en condiciones adversas”. No se dejan eclipsar. Todavía no se han librado de su enraizado “deseo de fama” y procuran posar de “grandes hombres” y “héroes” de la causa comunista, llegando a echar mano de cualquier medio con tal de satisfacer sus deseos. Cuando no se salen con la suya, cuando se ven eclipsados, existe el peligro de que empiecen a flaquear. En la historia del Partido, no fueron pocos los miembros que abandonaron las filas del Partido a causa de semejante flaqueza. Tales individuos conservan en su mentalidad restos de la ideología de las clases explotadoras y no comprenden la grandeza del comunismo ni poseen las dimensiones morales del comunista.

Los comunistas no deben caer en el engrimiento ni en la altanería. Admitamos que algunos camaradas son muy competentes, que han cumplido bien con ciertas tareas y logrado grandes éxitos (por ejemplo, aquellos comandantes de nuestro ejército que, a la cabeza de miles y miles de hombres, han obtenido una victoria, o aquellos dirigentes de nuestro Partido y líderes de masas en diversos lugares que han creado nuevas situaciones muy favorables). Probablemente éstos son “grandes éxitos” de los que podrían estar “orgullosos”; pero, en comparación con la causa del comunismo en conjunto, ¿qué significación, después de todo, tienen tales éxitos? Y para quienes poseen la verdadera concepción comunista del mundo, ¿qué hay en todo ello de que puedan sentirse orgullosos?

Un comunista tiene como deber hacer bien y apropiadamente su trabajo. Debe guardarse contra la complacencia y el engrimiento y esforzarse por no cometer errores o cometerlos lo menos posible.

¿Acaso debe ser motivo de preocupación para un militante comunista su posición personal? En materia de posición personal, ninguna puede ser superior a la de un emperador; sin embargo, ¿qué es un emperador si se le compara con un luchador de la causa comunista? No es más que una “gota en el océano”, como lo ha dicho el camarada Stalin. ¿Qué hay entonces en la posición personal que sea digno de preocupaciones y de jactancia?

En efecto, nuestro Partido y la causa comunista necesitan innumerables héroes comunistas y muchísimos líderes de masas que gocen de prestigio. En la actualidad, tenemos realmente muy pocos. Todavía necesitamos templar y formar gran número de buenos líderes y héroes revolucionarios comunistas en todos los campos. Esta tarea es muy importante para nuestra causa, y de ningún modo debe ser postergada. Quienquiera que no tome en serio esta tarea, simplemente no entiende cómo se ha de hacer avanzar la causa comunista. Debemos fomentar enérgicamente entre los miembros de nuestro Partido el ansia de progreso y elevar en gran medida su ímpetu juvenil para responder a la necesidad del desarrollo de la causa comunista. Hay que admitir que no hemos hecho lo suficiente al respecto. Eso se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que ciertos militantes no estudian con aplicación y muestran poco interés por la política y la teoría. Por consiguiente, cuando nos oponemos al heroísmo individualista y al afán de ostentación de nuestros camaradas, no nos estamos oponiendo en absoluto a sus aspiraciones de progreso. La aspiración de progreso en beneficio del pueblo es una de las cualidades más preciosas del militante comunista. Pero la aspiración de progreso proletaria y comunista es enteramente distinta de la individualista. La primera supone buscar la verdad, sostenerla y luchar por ella en forma efectiva. Sus perspectivas de desarrollo son ilimitadas y su carácter es progresista, en tanto que la segunda no tiene perspectivas ni siquiera en lo que toca al individuo, porque las personas imbuidas de una mentalidad individualista a menudo niegan deliberadamente la verdad, la ocultan o la tergiversan en aras de sus propios intereses personales.

Nuestros militantes deben comprender, además, que un verdadero líder o héroe de la causa comunista no puede ser de tipo individualista ni puede arrogarse semejante título por su propia cuenta. Quien se autotitule líder o pretenda alcanzar la dirección, nunca llegará a ocupar tal posición en

nuestro Partido. Los militantes de nuestro Partido no aclamarán como líder a quien sea engreído, dado al heroísmo individualista, a la ostentación, a la ambición personal y a la vanidad. Ningún militante tiene derecho a exigir a los demás camaradas que lo aclamen como dirigente ni que lo mantengan en la dirección. Sólo el militante que no tenga la más mínima aspiración personal, que sea completamente leal al Partido, que posea un alto nivel de ética comunista y elevadas cualidades comunistas, que domine la teoría y los métodos marxista-leninistas, que tenga adecuada capacidad de trabajo y pueda dirigir correctamente el trabajo del Partido y que estudie y avance tenaz e incesantemente, puede granjearse la confianza del Partido y adquirir prestigio y apoyo entre los militantes del Partido, y de este modo llegar a ser líder y héroe de la causa comunista.

Nuestros camaradas deben comprender también que todo militante, dirigente o héroe, sea quien fuere, sólo puede realizar una parte de la labor en la causa comunista y asumir una parte de la responsabilidad. La causa del comunismo es una obra colectiva que abarca a decenas de millones de personas, dura un largo período y no puede ser monopolizada por ningún individuo. Incluso grandes figuras como Marx, Engels, Lenin y Stalin no pudieron realizar más que una parte del trabajo requerido por la causa comunista. La causa por la cual trabajaron exige los esfuerzos mancomunados y sostenidos de decenas de millones de personas. Nosotros, los militantes corrientes, también realizamos una parte del trabajo y asumimos una parte de la responsabilidad en la causa comunista. Nuestra parte es, naturalmente, mucho más pequeña que la de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Pero no dejamos de tener nuestra parte y, por grande o pequeña que sea, es, después de todo, “parte” integrante de esa gran causa. Por lo tanto, si cumplimos bien la parte que nos corresponde, podemos considerar que hemos cumplido con nuestro deber. Naturalmente, debemos hacer todo lo posible por tener una mayor participación en el trabajo, pero si esto resulta imposible y sólo podemos participar en menor medida, nuestra participación no por ello deja de ser útil y honorable. Por lo menos, en ningún caso debemos entorpecer la marcha de la causa comunista; al contrario, debemos cumplir la parte, grande o pequeña, de la responsabilidad que nos incumbe y hacer nuestro aporte en la medida de nuestras posibilidades. Esta es la actitud correcta que debe adoptar cada militante. Hay camaradas a quienes no les gusta hacer trabajos técnicos, porque piensan que eso sepulta su talento, les

“quita” la posibilidad de hacerse famosos (en realidad no es así; por ejemplo, Stajanov³³ surgió de las filas de los obreros técnicos), le impide poner en juego sus aptitudes, de modo que pierden en mayor o menor medida el afán de progresar, tan necesario para todo militante comunista. Esa manera de pensar es errónea. El trabajo técnico ocupa un lugar sumamente importante en la labor de nuestro Partido. Los camaradas que están haciendo ese trabajo realizan también su parte en la causa del comunismo, del mismo modo que los que están ocupados en otro tipo de tarea. La actitud correcta que debe adoptar todo militante es la de ejecutar el trabajo que el Partido requiera, ejecutarlo bien y felizmente, ya sea que se ajuste o no a sus inclinaciones.

Naturalmente, al asignar tareas a los militantes, las organizaciones y los dirigentes del Partido deben, en la medida de lo posible, tener en cuenta sus inclinaciones individuales y sus aptitudes para desarrollar sus capacidades especiales y estimular su aspiración al progreso. Sin embargo, ningún militante debe rechazar el trabajo que le asigna el Partido, so pretexto de su preferencia particular.

Cuarto. En el Partido hay un reducido número de camaradas que están fuertemente imbuidos de la ideología de las clases explotadoras. Son inescrupulosos en el trato con los camaradas del Partido y en la solución de los problemas internos, y carecen totalmente del gran espíritu comunista y proletario, caracterizado por la sinceridad, la ayuda mutua y la solidaridad.

Los individuos que tienen esa mentalidad siempre tratan de elevar su propia figura en el Partido y persiguen ese propósito atacando y perjudicando a los demás. Tienen celos de aquellos que son más capaces que ellos; siempre intentan derribar a los que les aventajan; no se resignan a ser subordinados; sólo piensan en sí mismos y no en los demás; cuando los

33 Stajánov (1906-), minero de Donbás, Unión Soviética, famoso renovador en la industria hullera. Practicando una nueva técnica y mejorando la organización del trabajo, estableció el 30 de agosto de 1935 el récord de extraer 102 toneladas de carbón con la perforadora neumática en 5 horas y 45 minutos, cifra que significó 14 veces la norma fijada en esa época. Este ejemplo avanzado no tardó en difundirse ampliamente y dio origen a un movimiento de emulación socialista de masas, que vino a llamarse movimiento stajanovista.

demás camaradas tropiezan con dificultades o sufren reveses, se alegran del mal ajeno y se regocijan en sus adentros; carecen totalmente de sentido solidario entre camaradas y hasta abrigan la intención de perjudicar a otros camaradas, de “apedrear al que ha caído en el pozo” y de aprovecharse de los puntos débiles y dificultades de los demás camaradas para atacarlos y perjudicarlos. Andan “buscando resquicios” en los defectos organizativos y en la labor deficiente del Partido y magnificando esos defectos para lograr beneficios personales. Les gusta propagar chismes dentro del Partido, hablar mal de los demás a sus espaldas y recurrir a intrigas para sembrar cizaña en las relaciones entre camaradas. Les gusta tomar parte en todas las disputas sin principios y muestran vivo interés por todos los conflictos de la misma índole. Especialmente cuando el Partido se halla en situaciones difíciles, crean y exacerbaban tales conflictos en su seno. En suma, están completamente envidiosos y no tienen la mínima rectitud en su comportamiento. ¿No es una completa burla decir que tales individuos puedan dominar la teoría y los métodos marxista-leninistas y reflejar la ideología del proletariado? Es muy evidente que esas ideas tuyas son, de pies a cabeza, un reflejo de la ideología de las decadentes clases explotadoras.

Todos los explotadores, para lograr su propio desarrollo, tienen que perjudicar a los demás. Los capitalistas, para aumentar sus fortunas o para evitar la ruina en momentos de depresión económica, tienen que desplazar y hundir a muchos pequeños propietarios y condenar al hambre a incontables trabajadores. Los terratenientes, con miras a su propia expansión, tienen que explotar a los campesinos y despojar a muchos de ellos de sus tierras. Los países fascistas, como Alemania, Italia y Japón, tienen que perjudicar a otros países para extender su dominio. Han conquistado Austria, Checoslovaquia y Abisinia,³⁴ y han hecho víctima de la agresión a China. Los explotadores, como condición indispensable para su expansión, perjudican los intereses de los demás y los llevan a la ruina; su felicidad descansa en los sufrimientos ajenos. Por eso, es imposible encontrar una unidad verdaderamente sólida, una ayuda mutua genuina y una auténtica simpatía humana entre los explotadores, quienes tienen que recurrir a intrigas y maquinaciones y realizar actividades de sabotaje para llevar a otros a la ruina y a la bancarrota. No obstante, se

34 Hoy Etiopía, situada en el Nordeste de Africa.

ven obligados a mentir, apareciendo ante las masas como unos “santos”, como “defensores de la justicia”. Estas son las características de todos los explotadores en la época de su decadencia. Para ellos, esto quizá sea la pauta de su “noble” ética; pero para el proletariado y las masas populares, es el colmo de la perfidia.

El proletariado es totalmente lo contrario de las clases explotadoras. No explota a otros, sino que es explotado. No tiene conflictos de intereses fundamentales en su seno, ni los tiene con las demás masas trabajadoras oprimidas y explotadas. Para progresar y alcanzar su propia emancipación, el proletariado no solamente no necesita perjudicar los intereses y el progreso de los demás sectores del pueblo trabajador, sino que tiene la necesidad de unirse con ellos y luchar juntos en el mismo frente. La emancipación del proletariado tiene que ir acompañada de la emancipación de todos los trabajadores y de la humanidad en su conjunto. Es imposible emancipar aisladamente a un solo obrero o a un solo sector de obreros. El proletariado tiene que llevar hasta el fin la causa de la emancipación de la humanidad, luchando paso a paso por alcanzar este objetivo, sin detenerse o transigir a mitad de camino.

Esta situación objetiva del proletariado determina que la ideología de los obreros conscientes sea diametralmente contraria a la de los explotadores. Los comunistas son los combatientes de vanguardia del proletariado; armados con el marxismo-leninismo, tienen que apelar, por una parte, a los medios más implacables para luchar contra los enemigos del pueblo y, por la otra, no recurren jamás a tales medios con relación a sus hermanos y camaradas de las clases trabajadoras, diferenciando así claramente su actitud y sus medios para con el enemigo de los que adoptan para con sus amigos y camaradas. Sienten grande y sincero afecto, amistad y simpatía por sus hermanos de clase y por todos los trabajadores explotados y oprimidos; con relación a ellos manifiestan un gran espíritu de ayuda mutua, firme solidaridad e igualdad genuina. Se niegan absolutamente a reconocer para nadie privilegios de ninguna clase, y consideran indigna para ellos mismos toda idea de privilegio. Para ellos, una posición privilegiada en el seno del pueblo es inconcebible, es un insulto. Saben que para progresar y superarse, tienen al mismo tiempo que hacer progresar a los demás y elevar la posición de toda la clase trabajadora. No quieren quedarse a la zaga de los demás en el terreno

ideológico y político y en el trabajo, y arden en deseos de progresar, pero saben respetar, amar y ayudar a aquellos individuos que los superan en estos terrenos y se esfuerzan por aprender de ellos, sin sombra de celos. Muestran gran preocupación por la difícil y dolorosa situación de su clase y por la de todos los trabajadores del mundo. Se interesan por la lucha emancipadora de los trabajadores de cada lugar y siguen atentamente el curso de sus victorias y sus derrotas, considerando como suya propia toda victoria o toda derrota de los trabajadores, dondequiera que ocurra. Dan muestras de gran sentido de solidaridad con ellos. Consideran que ante la lucha por la emancipación de todos los trabajadores y pueblos oprimidos, es erróneo adoptar una actitud de indiferencia y es un crimen regocijarse con la desgracia ajena. Tratan con cariño a sus hermanos y compañeros; les señalan franca y sinceramente sus debilidades y critican sus errores (en realidad, ésta es una verdadera expresión de afecto); nunca recurren a paliativos ni transigen en cuestiones de principio, y aún menos alientan los errores y flaquezas de los demás (hacer tal cosa no sería una expresión de verdadero afecto), sino que emplean todos los medios para ayudar a sus camaradas a superar y corregir tales errores y flaquezas. Nunca utilizan o agravan los errores y flaquezas de sus camaradas para hacer a éstos “pasarlos mal”, ni permiten que lleguen hasta lo incorregible. Cuando tratan con sus camaradas y hermanos, son capaces de “devolver bien por mal” y les ayudan a corregir sus errores sin abrigar el menor deseo de represalias. Son exigentes consigo mismos y tolerantes con los demás. Mantienen una posición firme, estricta y de principio y adoptan una actitud franca, recta y seria; nunca transigen en cuestiones de principio, ni toleran que nadie perjudique en lo más mínimo los intereses del Partido como tampoco permiten ninguna afrenta a su dignidad. Desprecian particularmente a aquellos que les prodigan elogios, alabanzas y lisonjas sin principios. Se oponen a todas las luchas que carezcan de principios y procuran no verse envueltos en ellas; se guardan de dejarse incitar o irritar por tales o cuales críticas irresponsables, hechas de manera informal y a sus espaldas, y de apartarse así de su posición de principio y de su reflexión serena y actitud calmada. Esta ideología proletaria debe ser asimilada y desarrollada por cada uno de los militantes de nuestro Partido. Los grandes fundadores del marxismo-leninismo representan esta ideología en su forma más concentrada, ejemplar y concreta. Estas cualidades representan todo lo que hay de recto en la sociedad actual. El Partido Comunista es precisamente el exponente de esta rectitud de

la humanidad. Debemos promover y engrandecer la rectitud proletaria para superar toda tendencia malsana.

Quinto. Existen todavía entre algunos camaradas de nuestro Partido flaquezas tales como la “mezquindad de juicio”, la preocupación por pequeñeces y la falta de una visión global. No tienen la dimensión moral ni la amplitud de visión propias del comunista. Son ciegos a los grandes problemas y sólo ponen interés en lo pequeño y lo inmediato. Apenas si se interesan por los problemas vitales y los acontecimientos de gran importancia para el Partido y la revolución; pero, en cambio, se dejan llevar a menudo por fruslerías como una aguja o un carrete de hilo, una frase o una sola palabra, y sobre estas cosas triviales no reparan en discutir seria e interminablemente con los demás, llegando a emocionarse hasta más no poder. También se dejan engatusar fácilmente con pequeñas dádivas o favores. Tienen todas las características de la mezquindad mental del pequeño productor en la sociedad rural.

Hay también quienes carecen de una posición clara y definida en la vida interna del Partido. Son personas para quienes algo puede ser bueno, como también puede ser lo contrario. Hay dos tipos de gente así. Unos se conducen de este modo por falta de comprensión, mientras que los otros lo hacen por su carácter moral. Estos últimos siempre andan especulando y tratando de congraciarse con uno y otro lado y complacer a todo el mundo. Se caracterizan por la falta absoluta de principios y suelen “hablar según con quién y qué cariz presenten las cosas” y “girar como una veleta según de dónde sople el viento”. A veces, se comportan como el murciélago de las *Fábulas de Esopo*³⁵ en espera de ver quién gana para plegarse a ese lado. Semejantes individuos, que “no son ni chicha ni limonada”, sino hipócritas, no son por completo desconocidos en nuestras filas. Sus características son las de los comerciantes embauca-

35 Véase “El murciélago y la comadreja”, *Fábulas de Esopo*. El cuento es como sigue: Una vez un murciélago cayó al suelo y fue capturado por una comadreja. Pidió a ésta que le perdonara la vida, pero la comadreja se negó a soltarlo, diciéndole que era enemiga innata de los pájaros. El murciélago dijo que no era un pájaro, sino una especie de ratón, y entonces quedó libre. Más tarde, el murciélago volvió a caer al suelo y fue atrapado por otra comadreja. Pidió a ésta que no lo devorara, pero la comadreja le respondió que ella odiaba a todas las especies de ratones. El murciélago le dijo que él no era un ratón, sino un murciélago, y entonces quedó libre una vez más. Fue así como el murciélago salvó su vida recurriendo a su doble carácter.

dores. Además, hay unos pocos individuos que, al no poder resistir las tentaciones de las clases explotadoras de la vieja sociedad, empiezan a flaquear apenas entran en contacto con ese mundo calidoscópico de reluciente oro y hermosas mujeres, a cometer delitos y hasta a traicionar al Partido y a la revolución.

Finalmente, la impetuosidad y las vacilaciones que caracterizan a la pequeña burguesía, y el carácter destructivo de los lumpenproletarios y de los campesinos arruinados, se reflejan a menudo en la mentalidad de algunos camaradas del Partido. Pero no voy a tratar este asunto aquí.

En resumen, nuestro Partido representa la grande y poderosa ideología comunista del proletariado, pero hay que señalar también que en la mente de algunos camaradas se reflejan, en mayor o menor grado, toda clase de ideologías no proletarias, incluida la ideología de las decadentes clases explotadoras. Semejantes ideologías se hallan a veces latentes en el Partido y únicamente afloran en algunos pequeños problemas cotidianos y en casos aislados. Otras veces cobran magnitud y se manifiestan sistemáticamente en diversos problemas de principio, en importantes cuestiones políticas y en la lucha interna del Partido. Algunos sectores o eslabones de la organización del Partido también pueden llegar a ser dominados o corroídos por tales ideologías erróneas. En los momentos de máxima virulencia, como por ejemplo en los períodos en que Chen

Duxiu,³⁶ Zhang Guotao³⁷ y otros semejantes estuvieron en el mando, las erróneas ideologías no proletarias llegaron incluso a prevalecer temporalmente en importantes eslabones de la dirección del Partido. Pero, en tiempos normales, son refrenadas por la correcta ideología proletaria. En esto halla su expresión la lucha entre la ideología proletaria y las no proletarias en el seno del Partido. Lo mismo ocurre con ciertos militantes como individuos. A veces su ideología errónea permanece latente y bajo

36 Chen Duxiu (1880-1942), natural del municipio de Anqing (antes el distrito de Huaining), provincia de Anhui. Desde septiembre de 1915, fue redactor jefe de la revista *Juventud* (que más tarde cambió el nombre por el de *Nueva Juventud*). En 1918 fundó, junto con Li Dazhao, la revista *Comentario Semanal*, en la que preconizaba la nueva cultura. Fue uno de los dirigentes más destacados del Movimiento del 4 de Mayo por la nueva cultura. Después de este movimiento, abrazó el marxismo y lo difundió, y llegó a ser uno de los fundadores del PCCh. Durante los primeros seis años posteriores a la fundación del Partido, fue su dirigente principal. En la última etapa de la Primera Guerra Civil Revolucionaria, cometió graves errores derechistas de capitulacionismo. Más tarde, al tornarse pesimista ante el porvenir de la revolución, se negó a reconocer que el proletariado chino debía continuar las tareas de la revolución democrática. Formó en el seno del Partido un grupúsculo y se entregó a actividades antipartido. En noviembre de 1929, fue expulsado del Partido. Luego de ello, se unió con los elementos trotskistas y, en mayo de 1931, fue elegido secretario general de una organización trotskista de China. En septiembre de 1932, fue arrestado y encarcelado por el Guomindang y en agosto de 1937 fue puesto en libertad.

37 Zhang Guotao (1897-1979), oriundo del distrito de Pingxiang, provincia de Jiangxi. Asistió en 1921 al I Congreso Nacional del PCCh. Fue elegido miembro del Comité Central en los II, IV, V y VI Congresos Nacionales. En la I Sesión Plenaria del VI Comité Central, fue elegido miembro del Buró Político. En 1931, actuó, entre otros cargos, como secretario del Subburó de Hubei-Henan-Anhui del CC y Vicepresidente del Gobierno Central Provisional de la República de los Soviets de China. En junio de 1935, fue nombrado comisario político general del Ejército Rojo después de la unión del Ejército del I Frente con el del IV Frente del Ejército Rojo en el Oeste de Sichuan durante su Gran Marcha. Se opuso a la decisión del Comité Central de desplazar el Ejército Rojo rumbo al Norte, llevó a cabo actividades criminales encaminadas a escindir al Partido y al Ejército Rojo y estableció otro comité central. En junio de 1936, se vio obligado a suprimir su parodia de comité central y a desplazarse junto con los Ejércitos de los II y IV Frentes del Ejército Rojo rumbo al Norte, llegando en diciembre al Norte de la provincia de Shaanxi. En 1937, actuó como Vicepresidente del Gobierno de la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia. En abril de 1938, aprovechando la ocasión de hacer ofrendas a la tumba del Soberano Amarillo, huyó de la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia y llegó a Wuhan vía Xi'an. Se incorporó a los servicios secretos del Guomindang, convirtiéndose en un renegado de la revolución china, e inmediatamente fue expulsado del Partido.

control, pero en otras ocasiones puede desarrollarse hasta el punto de guiar sus acciones. Y en esto hallan su expresión la contradicción y la lucha, existentes en cada militante, entre la ideología proletaria y las no proletarias. La autocultivación ideológica de nuestros camaradas implica que deben adoptar conscientemente la ideología proletaria, o sea, la concepción comunista del mundo para superar y eliminar todo género de ideologías incorrectas y no proletarias.

VIII. EL ORIGEN DE LAS DIVERSAS IDEOLOGÍAS ERRÓNEAS EXISTENTES EN EL PARTIDO

El Partido Comunista representa lo más brillante y más progresista de la sociedad humana contemporánea. Es el depositario y el centro diseminador del marxismo-leninismo, punto culminante del pensamiento humano. En el Partido Comunista se congregan las personas más conscientes, progresistas y rectas que hay en el mundo, las personas de mayor integridad y más alto sentido de la justicia y que luchan persistentemente contra todas las fuerzas tenebrosas y por un porvenir luminoso y la emancipación definitiva de la sociedad humana. El Partido Comunista de China es uno de los mejores Partidos Comunistas del mundo. Bajo la dirección de nuestro líder el camarada Mao Zedong, está pertrechado con la poderosa arma de la teoría marxista-leninista y, al mismo tiempo, ha heredado las mejores tradiciones de los numerosos pensadores progresistas y revolucionarios que se han destacado en la historia de China. Representa lo más avanzado y más brillante de la sociedad china. En su organización se agrupan los más espléndidos hombres y mujeres de la nación. Ha librado una prolongada lucha contra las fuerzas tenebrosas de la sociedad china, ha pasado por un arduo proceso de temple y ha acumulado ricas experiencias en la lucha revolucionaria. Todo esto es motivo de orgullo para nosotros los comunistas. Tenemos todo fundamento para afirmar, con plena convicción, que conquistaremos el triunfo definitivo y la victoria final. Sin embargo, no todo es perfecto en nuestra organización, la cual no está todavía exenta de defectos y errores. En nuestras filas hay elementos malsanos y hasta perversos. Y no deja de ser posible que tales elementos hagan ciertas cosas malignas y perjudiciales. Es decir, dentro de nuestro luminoso Partido existe todavía algo negativo y oscuro, como aquello que he enumerado anteriormente.

Una vez que una familia haya aceptado a una nuera o un yerno feos, es imposible evitar que las visitas los vean en una u otra ocasión. Así, en cuanto a lo que hay de feo en el Partido, por más que tratemos de

ocultarlo y de “lavar la ropa sucia en casa”, no alcanzaremos a hacerlo. Las grandes masas populares están en constante contacto con nuestro Partido, los simpatizantes vienen a visitarnos, los que profesan admiración hacia nosotros y los jóvenes, hombres y mujeres desean venir aquí para aprender de nosotros o para ingresar en el Partido. Cuando llegan aquí, además de ver todo lo que tenemos de positivo, brillante y hermoso, a todos los integrantes hermosos de nuestra “familia”, conocerán también a la nuera o al yerno feos, que en presencia de mucha gente incluso llegarán a decir disparates, a comportarse en forma ridícula o a crear escándalos. En este caso, algunas de nuestras visitas y algunos nuevos militantes se preguntarán: “¿No es el Partido Comunista el más justo? ¿No son los comunistas los mejores hombres y mujeres? ¿Por qué entonces existen todavía personas tan feas y cosas tan malas en el Partido Comunista? ¿No es esto extraño?” Algunos camaradas jóvenes, antes de entrar en el Partido, estaban profundamente descontentos de la sociedad existente y consideraban que allí no había salida y que era el Partido Comunista el que les ofrecía la esperanza más radiante. Creían que después de entrar en él todo sería satisfactorio y prometedor. Pero una vez que ingresaron en él o llegaron a las bases de apoyo revolucionarias, empezaron a darse cuenta de que también dentro del Partido había errores y defectos y de que en la vida real no podían sentirse satisfechos de todo (porque mucho de lo que ellos querían iba en perjuicio de los intereses del Partido y de la revolución), y entonces les pareció que el verdadero estado de cosas no coincidía exactamente con lo que anteriormente se habían imaginado. Entonces, algunos de ellos empezaron a dudar, a sentirse intrigados, y se preguntaban: “¿Por qué existen estas cosas también en el Partido Comunista?” Antes de venir a Yan’an y de ingresar en el Instituto Antijaponés,³⁸ creían que ésto debían de ser tan perfectos como lo habían soñado; pero, después de que llegaron a Yan’an e ingresaron en el Instituto, vieron que no todo era satisfactorio y quedaron confundidos. Se preguntaban con perplejidad: “¿Por qué también en Yan’an y en el Instituto Antijaponés existen cosas tan poco satisfactorias?” Entonces, algunos de ellos empezaron a tornarse pesimistas y se sentían desilusionados por no poder hallar una respuesta a estas preguntas.

38

Se refiere al Instituto Militar y Político Antijaponés del Pueblo Chino.

Sus preguntas deben alertar a los militantes y cuadros del Partido para que presten seria atención a la labor de guiar y tratar a los militantes nuevos, así como a todos los que se inclinan a nosotros, de modo que no les den malos ejemplos. Al mismo tiempo, es necesario dar una explicación clara a nuestros camaradas de dentro y fuera del Partido.

¿Por qué existen todavía tales cosas indeseables en la espléndida organización de nuestro Partido? La razón, a mi juicio, es muy simple. Nuestro Partido no ha caído del cielo, sino que ha surgido del seno de la sociedad china. Aunque, en general, los militantes de nuestro Partido son los mejores hijos e hijas de China, son la vanguardia del proletariado chino, proceden, sin embargo, de los diversos sectores de la vieja sociedad china, sociedad en la que aún existen las clases explotadoras y sus influencias, tales como el egoísmo, las intrigas, el burocratismo y todo género de inmundicias. Tenemos muchos militantes excelentes que son poco receptivos a tales influencias. Pero, ¿es de extrañar que haya alguno que otro que, en mayor o menor grado, traiga a nuestro Partido o refleje en éste algunas de las inmundicias de la vieja sociedad? ¿Es de extrañar que haya manchas de fango en quien acaba de salir del pantano? Por supuesto que no. Lo extraño e inconcebible sería más bien que en las filas del Partido Comunista no hubiera absolutamente nada inmundo. Podemos afirmar que mientras existan tales inmundicias en la sociedad, mientras haya clases e influencias de las clases explotadoras en la sociedad, será inevitable que haya, hasta cierto punto, algunas inmundicias en el Partido Comunista. Precisamente debido a que existen todavía esas inmundicias tanto en la sociedad como en el seno del Partido, éste tiene la tarea de transformar la sociedad, y sus militantes tienen la necesidad de transformarse, autocultivarse y templarse. Por eso, además de librar una lucha contra todas las influencias tenebrosas y atrasadas que actúan en la sociedad, tenemos que entablar y conducir una lucha interna en el Partido a fin de combatir a los elementos vacilantes e inestables que reflejan en él las corrientes tenebrosas y regresivas de la sociedad. Esto constituye la fuente misma de las contradicciones internas y de la lucha interna en el Partido. Debemos, en el curso de las diversas luchas dentro y fuera del Partido, transformar la sociedad, eliminar gradualmente las tinieblas y el atraso de todo género y, al mismo tiempo, transformar a nuestro Partido y a sus militantes y resolver las contradicciones internas

del Partido, de modo que éste y sus militantes tengan una contextura más sana y sólida.

Stalin dijo:

“[...] el origen de las contradicciones en el seno de los Partidos proletarios reside en dos circunstancias.

¿Qué circunstancias son éstas?

Me refiero, en primer lugar, a la presión de la burguesía y de la ideología burguesa sobre el proletariado y su Partido en el ambiente de la lucha de clases, presión a la que a menudo ceden las capas menos firmes del proletariado y, por tanto, las capas menos firmes del Partido proletario. No puede considerarse que el proletariado esté aislado por completo de la sociedad, que se encuentre al margen de la sociedad. El proletariado es una parte de la sociedad, está ligado por numerosos hilos a las diversas capas de la sociedad. Pero el Partido es una parte del proletariado. Por eso, tampoco puede verse libre del contacto y de la influencia de las diversas capas de la sociedad burguesa. La presión de la burguesía y de su ideología sobre el proletariado y su Partido se manifiesta en que las ideas, las costumbres, los hábitos y el estado de ánimo de los burgueses penetran a menudo en el proletariado y su Partido a través de ciertas capas del proletariado, ligadas de una u otra manera con la sociedad burguesa.

Me refiero, en segundo lugar, a la heterogeneidad de la clase obrera, a la existencia de diversas capas dentro de la clase obrera. [...]

Una capa la compone la masa fundamental del proletariado, su núcleo, su parte permanente; es la masa de proletarios ‘puros’, que rompió hace ya mucho los lazos con la clase de los capitalistas. Esta capa del proletariado es el apoyo más seguro del marxismo.

La segunda capa la componen gentes salidas hace poco de clases no proletarias, de los campesinos, de las filas pequeñoburguesas, de los intelectuales. Esas gentes proceden de otras clases, hace poco que han pasado a formar parte del proletariado y llevan a la clase obrera sus hábitos, sus costumbres, sus vacilaciones, sus titubeos. Esta capa

ofrece el terreno más propicio para el surgimiento de grupos anarquistas, semianarquistas y ‘ultraizquierdistas’ de toda índole.

Finalmente, la tercera capa la compone la aristocracia obrera, la élite de la clase obrera, la parte más acomodada del proletariado, con sus tendencias al compromiso con la burguesía, con su aspiración predominante a adaptarse a los poderosos del mundo, con su afán de ‘hacer carrera’. Esta capa ofrece el terreno más propicio para los reformistas y oportunistas declarados.”³⁹

Este es el origen de las diversas ideologías no proletarias, con sus errores, defectos e inmundicias, que todavía existen en nuestro Partido proletario. Este es el origen de las diversas contradicciones que todavía existen en el Partido.

39 Véase J. V. Stalin, “Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido”.

IX. LA ACTITUD HACIA LAS DIVERSAS IDEOLOGÍAS ERRÓNEAS Y FRENTE A LA LUCHA INTERNA DEL PARTIDO

Debido a las influencias de las clases explotadoras y de la pequeña burguesía, a la existencia de diversas capas en la clase obrera y al distinto origen social de los militantes de nuestro Partido, surgen entre éstos diferencias en la ideología, diferencias en los puntos de vista, costumbres y modo de ser, diferencias en la concepción del mundo y de la ética, así como diferencias en los métodos de conocimiento y enfoque respecto a los asuntos y problemas de la revolución.

Una parte de nuestros militantes saben enfocar las cosas en términos de su desarrollo y su concatenación interna, en tanto que otros están habituados a enfocarlas en términos de su estado estático y en forma aislada. Los primeros son capaces de enfocar los fenómenos desde los ángulos más variados y de un modo objetivo y llegar, por consiguiente, a conclusiones correctas que nos puedan servir como guía para la acción. En cuanto a los últimos, unos sólo ven un determinado aspecto de las cosas o lo exageran, mientras que otros sólo ven otro aspecto o lo exageran; vale decir, ni unos ni otros encaran los problemas desde todos los ángulos y en forma objetiva de acuerdo con las leyes del desarrollo y de la concatenación interna de los fenómenos objetivos, sino en forma unilateral y subjetiva. Por lo tanto, no pueden llegar a conclusiones correctas ni trazar el rumbo acertado para nuestras acciones.

La diversidad de métodos con que los diferentes militantes enfocan los problemas da origen a distintos métodos para resolverlos, y éstos, a su vez, dan origen a discrepancias y controversias de opiniones, así como a luchas internas en el Partido. Debido al influjo de las clases explotadoras y de su ideología, estas discrepancias y controversias se agudizan necesariamente, sobre todo, en los momentos de viraje de la revolución o en aquellas coyunturas en las que se intensifican las luchas revolucionarias y se acrecientan las dificultades.

Por consiguiente, el problema no es, en esencia, el de si hay o no divergencias ideológicas y controversias de opiniones dentro del Partido, pues es inevitable que las haya. El problema esencial consiste en cómo resolver las contradicciones internas, cómo superar esas discrepancias y cómo eliminar las ideologías falsas y no proletarias en el seno del Partido. Como es obvio, sólo mediante la lucha interna del Partido podremos resolver tales contradicciones, superar las divergencias y vencer a las diferentes ideologías erróneas. Tal como lo señaló Engels: “Las contradicciones nunca pueden ocultarse por largo tiempo. Se arreglan por medio de la lucha.”⁴⁰

A distintos tipos de personas corresponden distintos puntos de vista y diferentes actitudes frente a los defectos, errores y fenómenos negativos en el Partido.

El primer tipo de gentes son aquellas personas que no ven o no quieren ver los defectos, errores y fenómenos negativos en el Partido, dando ciegamente por sentado que no hay nada malo en el Partido. En consecuencia, aflojan su vigilancia y descuidan la lucha contra los defectos, errores y fenómenos negativos. El segundo tipo de gentes son aquellas personas que no ven nada más o casi nada más que defectos, errores y fenómenos negativos; no ven lo correcto y luminoso del Partido, y, por lo tanto, caen en el pesimismo y el desengaño o se alarman y desconciertan ante tales cosas negativas. Ambos puntos de vista son incorrectos y unilaterales. Nuestro punto de vista es distinto de uno y de otro. Por una parte, sabemos que el nuestro es el partido político del proletariado, el partido más progresista y más revolucionario de China. Por la otra, tenemos clara conciencia de que en nuestro Partido todavía existen defectos, errores y fenómenos negativos de distintas magnitudes. Además, conocemos muy bien el origen de estas cosas y sabemos cómo corregirlas y eliminarlas gradualmente; nos esforzamos incesantemente por templarnos y hacer bien nuestro trabajo y libramos las luchas necesarias para hacer avanzar a nuestro Partido y a la revolución.

Así como las personas difieren en sus posiciones y puntos de vista, sus actitudes hacia los fenómenos negativos en nuestro Partido también

40

Véase F. Engels, “A Eduard Bernstein”.

son diferentes. Una actitud es la que adoptan los elementos de clases ajenas y los enemigos infiltrados en el Partido. Otra es la que adoptan los militantes que no tienen una firme posición proletaria ni correctos modos de pensar. Una tercera es la que adoptan los militantes que persisten en los principios marxista-leninistas.

Los elementos de clases ajenas y los enemigos infiltrados en el Partido se alegran de nuestros defectos, errores y fenómenos negativos; se regodean con ellos, los explotan para meter baza y los utilizan y magnifican en todas las formas posibles para socavar a nuestro Partido. Algunas veces, so pretexto de combatir ciertos errores y apoyar la línea del Partido, llevan esos errores a un extremo de índole opuesta.

Los individuos con la segunda actitud se dividen, a su vez, en los siguientes tipos:

1. Algunos militantes, con el objeto de colmar sus ambiciones y deseos personales, ven con simpatía y aceptan ciertas ideologías erróneas o siguen el mal ejemplo de otros en el Partido. Consideran que la existencia de ciertos defectos y errores en el Partido es una ventaja para ellos y, por tal razón, promueven, consciente o inconscientemente, el desarrollo de tales defectos y errores y los explotan en su provecho. Esta es la actitud que adoptan los oportunistas y los militantes de pésimas condiciones morales.

2. Algunos militantes permanecen indiferentes ante los defectos, errores y fenómenos negativos en el Partido y dejan que sigan su propio curso. Se pasan los días vegetando y no están dispuestos a luchar contra esos males. Temen la lucha interna y la autocrítica en el Partido, considerándolas perjudiciales para el Partido, o permanecen insensibles y embrutecidos ante semejantes fenómenos y cierran los ojos ante ellos, o adoptan una actitud tibia, conciliatoria y ecléctica en la lucha contra los mismos. Esta es la actitud que adoptan los militantes que tienen un pobre sentido del deber con el Partido y que están profundamente contaminados de liberalismo y burocratismo.

3. Ciertos camaradas profesan un “odio implacable” hacia los defectos y errores en el Partido y hacia los militantes cuya ideología no es muy correcta. Declaran a la ligera su ruptura con esos militantes y tratan de

purgarlos y expulsarlos del Partido de un solo golpe. Pero si fracasan en ello o encuentran oposición, entonces caen en la impotencia, se tornan pesimistas y se sienten desilusionados y descorazonados, o se limitan a “mantener la inmaculada integridad de su propia persona”, desentendiéndose de todo o incluso alejándose totalmente del Partido. Esta extremada actitud se manifiesta también en la forma mecánica como algunos interpretan la lucha interna en el Partido y la autocrítica. Los que adoptan esta extremada actitud consideran que semejante lucha debe desarrollarse sean cuales fueren las circunstancias, y que cuanto más frecuente y más enconada sea esa lucha, tanto mejor. Elevan cualquier pequeñez a la categoría de una “cuestión de principios” y califican de “oportunismo” político la falta más insignificante. No libran la lucha interna en el Partido en una forma adecuada y concreta, de acuerdo con las necesidades objetivas y las leyes del desarrollo de las cosas objetivas, sino que, por el contrario, desarrollan inescrupulosamente la “lucha” en forma mecánica, subjetiva y arbitraria. Tal es la actitud de los militantes que no comprenden el origen de las contradicciones existentes en el Partido, que desconocen los métodos para abordar las discrepancias en el seno del mismo y que entienden mecánicamente la lucha interna del Partido. Esta extremada actitud respecto a la lucha interna del Partido fue capitalizada durante algún tiempo por los oportunistas de izquierda en el seno de éste. Estos crearon artificialmente luchas internas en el Partido y las intensificaron en forma mecánica y excesiva, llegando al grado de buscar deliberadamente “blancos de lucha” en el seno del Partido y abusar de las medidas disciplinarias e incluso de los métodos usados en las luchas extrapartidarias para castigar a los camaradas. Trataron de impulsar el trabajo del Partido valiéndose de ese procedimiento que llamaban lucha y de esas medidas disciplinarias.

La actitud que debemos adoptar es la proletaria, la marxista-leninista. En contraposición a todas las actitudes erróneas arriba mencionadas, preconizamos lo siguiente:

1. En primer lugar, procedemos a averiguar y determinar cuáles, entre los diversos fenómenos, ideologías, puntos de vista y opiniones, son correctos y beneficiosos y cuáles son incorrectos y perjudiciales para los intereses del Partido y de la revolución, o si en una controversia hay puntos de vista erróneos tanto de una como de otra parte, siendo correctos

los de una tercera parte. Después de analizar y reflexionar serenamente, definimos claramente nuestra actitud y adoptamos la posición correcta, sin marchar a ciegas detrás de nadie ni dejarnos llevar por la corriente.

2. Estudiamos, promovemos y desarrollamos todo ejemplo que sea bueno y noble, y defendemos todos los puntos de vista y opiniones justos en el Partido. No imitamos ninguno de los malos ejemplos ni nos dejamos influir por las ideologías falsas.

3. No adoptamos una actitud liberal ni tememos ninguna lucha interna que sea necesaria en el Partido. Libramos una lucha irreconciliable contra todas las ideologías y puntos de vista que son erróneos en sus principios y contra todos los fenómenos negativos, a fin de superarlos constantemente. No contemporizamos con esos errores ni permitimos que se desarrollen en detrimento de los intereses del Partido y de la revolución.

4. No adoptamos una actitud mecánica y extremada. Combinamos como es debido nuestra actitud clara e irreconciliable en los principios con la flexibilidad en los métodos de lucha y con un espíritu de persuasión paciente para educar, criticar, templar y transformar, en el curso de luchas prolongadas, a aquellos camaradas que estén equivocados pero que no sean incorregibles. Desarrollamos la lucha ideológica en el Partido en forma concreta y apropiada cuando ella es indispensable para dilucidar diversas cuestiones de principios en distintas etapas, pero no la libramos en forma subjetiva y mecánica, ni golpeamos a nadie sobre la base de una suposición gratuita como tampoco la desplegamos impulsados por una manía persecutoria.

5. Por medio de la lucha interna, unimos al Partido, mejoramos su disciplina y elevamos su prestigio, y aplicamos distintas medidas disciplinarias contra los elementos incorregibles, hasta la expulsión del Partido. Consideramos como nuestro deber más sublime la salvaguardia de la unidad del Partido, la conservación de su pureza ideológica y la consolidación de su organización.

Tal es la actitud que deben adoptar todos los buenos militantes: la correcta, la marxista-leninista.

No es de extrañar que nuestros enemigos traten de utilizar nuestros defectos y errores para socavar a nuestro Partido. Además de agudizar constantemente nuestra vigilancia, debemos, cada vez que surjan defectos o errores en el Partido, reducir al mínimo toda oportunidad que pueda ser utilizada por el enemigo. Este es el deber ineludible de todo militante que defienda con celo a nuestro Partido. Si un militante ignora este punto en el curso de la lucha interna, si sólo busca su propia satisfacción momentánea, si llega a aceptar la ayuda de los malos elementos e incluso se une a ellos, o utiliza la ayuda de ciertas fuerzas fuera del Partido para lograr determinados fines personales en el seno del mismo, estará cometiendo un imperdonable error en lo político y en materia de disciplina partidaria.

Nuestros militantes deben reflejar dentro del Partido la ideología correcta y seguir los buenos ejemplos. No deben asimilar las ideologías incorrectas y seguir los malos ejemplos. Por el contrario, deben repudiarlos. Sin embargo, lo que sucede en el Partido es que, además de reflejar la ideología correcta y seguir los buenos ejemplos, ciertos camaradas reflejan, en mayor o menor grado, algunas ideologías incorrectas y siguen algunos malos ejemplos. Parece que a algunos camaradas les resulta fácil aprender lo malo y difícil lo bueno. Esto merece la más seria atención de nuestra parte. Cuando se cometen errores en el Partido, estos camaradas tienden a fomentarlos y agravarlos, consciente o inconscientemente. En las luchas internas se ponen con frecuencia del lado del bando equivocado o del que tiene todo el cariz de prevalecer, sin importarles lo correcto o lo incorrecto. Estos camaradas difícilmente harán progresos a menos que sean criticados severamente y sometidos a un temple riguroso.

Igualmente equivocados están los camaradas que adoptan una actitud liberal y burocrática hacia los defectos, errores y fenómenos negativos. Creo que para ustedes, como estudiantes que son del Instituto de Marx y Lenin, esto debe estar muy claro, porque en el curso que han seguido sobre la “Construcción del Partido” ya se mencionó la necesidad de la autocritica y la lucha ideológica en el Partido y las explicaciones a este respecto fueron muy claras y penetrantes. Este punto lo pueden estudiar de nuevo, y no hace falta que ahora entre en detalles. Quiero señalar, eso sí, que no son pocos los camaradas que han adoptado esa actitud liberal. En ocasiones no hemos llevado a cabo la crítica y la autocritica con la suficiente responsabilidad, seriedad y sinceridad para poner al

descubierto los diversos defectos, errores y fenómenos negativos en el seno del Partido y luego corregirlos y eliminarlos. Sobre todo, no hemos desarrollado suficientemente la autocrítica y la crítica practicada por los camaradas de nivel inferior frente a los de nivel superior. Debemos hacer grandes esfuerzos en este sentido para remediarlo. No obstante, las críticas irresponsables y poco serias respecto a tal o cual persona o asunto son bastante frecuentes en el Partido y se dan muchos casos de difamación y chismorreos a espaldas de las personas en cuestión. Lo uno y lo otro son expresiones del liberalismo en el Partido y demuestran la insuficiente preparación política y la falta de valentía de algunos camaradas en la lucha revolucionaria, así como el escaso desarrollo que ha tenido la democracia interna del Partido por el camino correcto. Algunos camaradas no se atreven a exponer sus ideas por no querer romper con las normas de deferencia, temen ofender a otros, provocando así su animosidad o su contracritica. Prefieren dejar pasar los defectos y errores existentes en el Partido y se comportan en forma rutinaria, “abandonando las cosas a su espontaneidad” y “evitando todo inconveniente mientras puedan hacerlo”. Sin embargo, murmuran a espaldas de los demás. Esto no es beneficioso sino perjudicial para el Partido. Las críticas y murmuraciones irresponsables pueden dar origen a disputas sin principios y deshacer la unidad del Partido. Por otra parte, los defectos y errores del Partido no se corregirán nunca con la crítica irresponsable y las murmuraciones que se propaguen al margen de la organización. Promovemos la crítica y la autocrítica que sean responsables, serias y beneficiosas para el Partido.

Dado que existen en el Partido diversos defectos y errores, dado que en su seno existen toda clase de ideologías incorrectas y no proletarias, cada una de estas ideologías puede, en algún momento, convertirse en una determinada tendencia dentro del Partido, originando discrepancias de principios y afectando la unidad de acción del Partido. Por lo tanto, no seremos capaces de educar correctamente a los militantes del Partido, al proletariado y a las masas si, en lugar de desarrollar la crítica y la autocrítica en el Partido y poner al descubierto y corregir constantemente los diversos defectos y errores, en lugar de superar todas las ideologías incorrectas y librar una lucha interna para superar las diferencias entre los militantes, adoptamos, en cambio, una actitud ecléctica y una línea “intermedia” en la lucha interna del Partido, o tratamos de salir del paso con unos cuantos paliativos.

El liberalismo también halla su expresión en otro fenómeno en la lucha interna del Partido. Cuando surge una determinada disputa en el Partido, muchos camaradas dejan a un lado sus tareas regulares y se enzarzan día y noche en discusiones bizantinas o se dejan llevar por su pasión relajando la unidad del Partido, debilitando su disciplina, quebrantando su prestigio y convirtiendo las organizaciones combativas del Partido y su aparato en clubes de debate. Casos semejantes han ocurrido en más de una ocasión en algunas organizaciones de nuestro Partido. Esto no tiene nada que ver con la crítica y la autocrítica por las que abogamos. No necesitamos la crítica y la autocrítica en el Partido para menoscabar su prestigio, minar su disciplina y debilitar su dirección, sino para acrecentar su prestigio, consolidar su disciplina y fortalecer su dirección.

Por lo tanto, es incorrecta la actitud liberal y burocrática hacia los diversos defectos, errores y fenómenos negativos existentes en el Partido. Debemos desarrollar la crítica y la autocrítica y realizar correctamente la lucha interna en el Partido con el fin de combatir todos los fenómenos negativos y superar las divergencias en su seno. Sólo de esta manera puede el Partido consolidarse, desarrollarse y progresar.

También están equivocados los camaradas que adoptan una actitud extremada en la lucha interna del Partido.

Esta actitud es la antítesis del liberalismo. Los que la adoptan no comprenden que las ideologías erróneas dentro del Partido tienen profundas raíces sociales y que de ningún modo pueden eliminarse de un solo golpe. Muchos camaradas del Partido, en un momento dado, pueden reflejar, en mayor o menor grado, algunas ideologías incorrectas de la sociedad que los rodea y cometer errores en su trabajo bajo la influencia de las ideologías no proletarias. Esto es completamente imposible de evitar para cualquier camarada. Si nos negamos a mantener en nuestras filas a los camaradas que reflejan ideologías no proletarias en mayor o menor grado y que han cometido algunos errores pero que no son elementos incorregibles, y los rechazamos en forma absoluta o los expulsamos sin excepción del Partido, entonces deja de ser necesaria la tarea de educar a los camaradas y consolidar la organización del Partido. Si nuestro Partido siguiera semejante política extremada, los propios camaradas que adoptan esa actitud acabarían siendo expulsados del Partido. Estos camaradas no

comprenden en particular que una de las tareas más grandes y difíciles en la lucha por la causa del comunismo es convertir a los hombres en ciudadanos abnegados de la sociedad comunista y transformarlos, con todas sus debilidades, en comunistas altamente civilizados por medio de la educación y el temple en el largo proceso de lucha. Si comprenden este punto, también comprenderán que para nuestro Partido es una tarea importante y constante educar y transformar a los que han ingresado en él pero todavía conservan cierta dosis de ideologías no proletarias.

Naturalmente, su educación y transformación presupone un esfuerzo largo y paciente. Esta es una labor ardua y difícil. Sin embargo, si no tenemos ni siquiera el deseo de emprender una tarea como ésta, aunque difícil, si nos acobardamos ante las penalidades que ella presupone, ¿cómo podemos hablar de transformar al mundo y a la humanidad? Si hemos tomado la decisión de realizar y no eludir la tarea de transformar al mundo y a la humanidad, la más ardua que se haya conocido jamás, ¿qué otras tareas en el mundo de hoy pueden asustarnos? Los militantes que tienen una concepción comunista del mundo son intrépidos, no se acobardan ante ninguna dificultad o penalidad y saben que el avance del mundo es tortuoso. Aquellos camaradas que adoptan una actitud extremada no comprenden que la realización del comunismo es una tarea ardua y complicada, y por eso temen las dificultades, ansían viajar por un camino recto, eliminar de un golpe todo lo indeseable y llegar de un salto a su mundo ideal. Claro está que se darán de cabeza contra la pared procediendo de esa manera. Después del golpe se tornarán pesimistas, se descorazonarán y perderán su confianza en el futuro de la causa del comunismo. De este modo oscilarán entre los extremos, de izquierda a derecha, revelando así la esencia misma de su ideología no proletaria. Esta actitud hacia los defectos y errores del Partido no es beneficiosa ni para el Partido y los camaradas ni para ellos mismos. Lamentablemente, son bastantes los camaradas que aún persisten, en mayor o menor grado, en esta errónea actitud extremada.

La lucha interna del Partido es necesaria no porque nos inclinemos subjetivamente a la lucha y al debate, sino porque, en el curso del desarrollo del Partido y de la lucha del proletariado, surgen en el seno del Partido divergencias de principios. En esta situación, “las contradicciones sólo pueden ser superadas mediante la lucha por unos u otros principios,

por unos u otros objetivos de la lucha, por unos u otros métodos de la lucha que conduce a un determinado objetivo”.⁴¹ No servirá ninguna componenda. Eso quiere decir que si el debate ha alcanzado la altura de una controversia de principios y no puede ser solucionado por otro medio distinto al de la lucha, no debemos eludir la lucha interna del Partido, sino llevarla adelante hasta llegar a solucionar la divergencia. Pero esto no significa que, para resolver cualquier problema, aunque se trate de asuntos cotidianos y de orden puramente práctico, debamos desatar una tempestad en un vaso de agua y librar la lucha interna del Partido con cara larga y de un modo intolerante. “Se puede y se debe llegar a toda clase de acuerdos con los que piensan de otro modo dentro del Partido, cuando se trata de cuestiones de la política diaria, de cuestiones de carácter puramente práctico.”⁴²

Cuando surgen ideas oportunistas y existen divergencias de principios en nuestro Partido, debemos, desde luego, luchar contra esas ideas y todos los errores de principio para superarlos. Pero esto de ningún modo quiere decir que cuando no haya divergencias de principios ni oportunismo en el Partido, debamos magnificar artificialmente las diferencias de opinión que surgen entre los camaradas relativas a problemas de orden puramente práctico, calificándolas de “divergencias de principios”.

El camarada Mao Zedong dijo:

“[...] el Partido debe llevar a cabo, por un lado, una seria lucha contra las ideas erróneas, y, por el otro, dar a los camaradas que han cometido errores plena oportunidad para que adquieran conciencia. En estas circunstancias, una lucha excesiva es obviamente inadecuada.”⁴³

Es necesario criticar severamente y hasta imponer sanciones disciplinarias a los camaradas que, habiendo cometido errores de principios o de oportunismo, hacen oídos sordos a la persuasión, desdeñan la crítica del Partido y además persisten en sus errores y se vuelven tan tercos y

41 Véase J. V. Stalin, “Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido”.

42 Ibíd.

43 Véase Mao Zedong, “Sobre la contradicción”, *Obras Escogidas*, t. I.

obstinados que llegan hasta oponer resistencia a la política del Partido o adoptan una actitud hipócrita. Pero si no persisten en sus errores y si, después de una serena discusión, persuasión y crítica, se muestran dispuestos a corregirlos y a renunciar a sus anteriores puntos de vista, o reflexionan con seriedad sobre sus errores o discuten desapasionadamente sobre ellos con otros camaradas, debemos dar buena acogida a cada progreso de esos camaradas, por pequeño que sea, en lugar de imponerles sanciones sin discriminación. Propugnar la crítica y la lucha interna del Partido no significa que mientras más severos se pongan los rostros, mejor; ni que mientras más camaradas sean sancionados, mejor. La suprema finalidad de la crítica y de la lucha interna del Partido consiste en educar efectivamente a los camaradas que han cometido errores, ayudarlos a corregir sus errores, educar al Partido y consolidarlo.

Por lo tanto, la actitud que adoptan los oportunistas de izquierda dentro del Partido hacia la lucha interna es evidentemente errónea. Según esos individuos, poco menos que histéricos, es inadmisibile toda paz interna en el Partido, aunque ésta descansa en una unidad total de principios y de línea. Aun cuando no existen divergencias de principios en el Partido, “cazan” deliberadamente a ciertos camaradas, los califican de “oportunistas” y hacen de ellos los “blancos” de la lucha interna del Partido. Consideran que el trabajo del Partido sólo podrá desarrollarse milagrosamente y la lucha revolucionaria del proletariado sólo podrá triunfar apelando a esa lucha errónea y al fuego abierto contra semejantes “blancos”. Piensan que uno no puede llamarse “bolchevique” a menos que ande “armando alboroto de la nada” o fabricando artificialmente la lucha interna. Claro está que esto no es de ningún modo una seria lucha interna del Partido; es simplemente una burla que le hacen a éste, convirtiendo una cosa tan seria como la lucha interna del Partido en un juego de niños. Los que abogan por semejante modo de proceder no son bolcheviques, sino individuos casi incorregibles o gentes que especulan con el nombre de “bolchevique”.

Hasta aquí el problema de cuál es la actitud que debemos adoptar frente a los defectos, errores y fenómenos negativos en el Partido. Es a través de la lucha contra toda clase de tinieblas dentro y fuera del Partido como transformamos al mundo y a la humanidad, así como a nuestro Partido y a nosotros mismos. La lucha interna del Partido es un reflejo de las

contradicciones que se desarrollan entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. En el curso de la lucha de clases fuera del Partido, es decir, en la lucha revolucionaria de las grandes masas, el Partido se forja, se desarrolla y se consolida, y, al mismo tiempo, logra mediante la lucha interna su propia solidez y unidad, de modo que puede dirigir, en forma planificada, correcta y enérgica, la lucha revolucionaria de las grandes masas. Por ello, es totalmente erróneo y a la vez favorable al enemigo adoptar una actitud liberal hacia los diversos defectos, errores y fenómenos negativos dentro del Partido, intentar escamotear las divergencias de principios en el Partido, ocultar sus contradicciones internas, eludir la lucha interna y proceder en forma rutinaria, porque esta actitud está reñida con las leyes del desarrollo de la lucha de clases y con nuestro objetivo fundamental de transformar al mundo y a la humanidad en el curso de la lucha. Es también erróneo hacer de la lucha interna del Partido una discusión bizantina, desligándola de la lucha de clases fuera del Partido y de la lucha revolucionaria de las grandes masas, porque al margen de esta lucha es absolutamente imposible templar, desarrollar y consolidar el Partido. Sin embargo, es completamente incorrecto y contrario a las leyes del desarrollo del Partido llevar las cosas al otro extremo, es decir, adoptar una actitud de no distinguir entre los nuestros y los enemigos o una actitud extremada hacia los camaradas que tienen defectos o han cometido errores pero que no son incorregibles, librando contra ellos mecánica y excesivamente luchas internas e incluso creándolas artificialmente. No debemos romper con los camaradas honestos apenas hayan cometido un error, sino tratar de persuadirlos y educarlos con afecto y simpatía, y ayudarlos a templarse y transformarse en la lucha. No debemos atacarlos ni expulsarlos del Partido si ellos no se obstinan en sus errores y no se muestran incorregibles.

A pesar de que en nuestro Partido existen ciertos defectos y errores, ciertos fenómenos negativos, parciales y aislados, tenemos plena confianza en que podremos eliminar y eliminaremos definitivamente todas estas cosas malas con el desarrollo del movimiento obrero y en la gran lucha revolucionaria de las masas. La historia de la lucha librada por el Partido Comunista de China durante más de diez años y su gran progreso y la historia del desarrollo del movimiento obrero en el mundo nos han llevado a tener esta profunda convicción.

La lucha interna del Partido es una parte integrante e indispensable de la lucha revolucionaria en su conjunto. Por lo tanto, nuestros camaradas no sólo deben forjarse y autocultivarse en la lucha fuera del Partido, sino también en la lucha entre las dos líneas dentro del Partido. Sin embargo, son bastantes los camaradas que aún no comprenden bien la lucha entre las dos líneas dentro del Partido y no se han templado y autocultivado como es debido. Eso se manifiesta no solamente en las frecuentes disputas sin principios libradas por algunos camaradas en el Partido, sino también en el hecho de que algunos de nuestros camaradas, incluso militantes que cuentan con una trayectoria de lucha relativamente larga, no pueden soportar ninguna crítica ni un juicio erróneo, pese a que ellos jamás vacilaron, ni se quejaron, ni se sintieron desalentados en la lucha contra la contrarrevolución, por cruel o dura que esa lucha haya sido y por fuertes que hayan sido los golpes que les infligieron los contrarrevolucionarios. En cambio, en la lucha interna del Partido, no pueden tolerar ni en lo más mínimo la crítica, los golpes, el trato arbitrario o los juicios erróneos, ni siquiera una sola palabra desagradable. Es posible que en virtud de su susceptibilidad piensen que ciertas palabras que han oído aluden a ellos, de manera que ya tienen motivos para quejarse y desalentarse hasta más no poder. Esto no puede menos de llamar nuestra atención.

Debemos decir que, en general, ellos son muy buenos camaradas, porque luchan resueltamente contra la contrarrevolución y ven al Partido como un ser querido que les prodiga todo su afecto. Cuando vuelven a los brazos de su querido ser después de realizar duras luchas contra la contrarrevolución, esperan encontrar, como bien lo merecen, aliento, consuelo y afecto, y no golpes e injusticias. Es perfectamente justa esta esperanza. Pero, hay un punto que ellos no tienen en cuenta, o no lo tienen en cuenta plenamente, a saber: aún existen en el Partido diversos defectos y errores y hay luchas internas en las que deben participar todos los camaradas. Nuestro Partido critica y combate los defectos y errores no porque él sea despiadado sino porque esto es un fenómeno inevitable en la lucha revolucionaria. En la lucha interna del Partido es necesario someter a los camaradas en cuestión a las críticas acertadas, ya que eso les favorece a ellos así como a otros camaradas y al Partido. También es inevitable que un número de camaradas sean objeto de críticas incorrectas o ataques en algún momento y en algún asunto, o que sean víctimas de tales o cuales tratos arbitrarios e injusticias. Por no tomar en cuenta este

aspecto, los camaradas se sorprenden, se desalientan y se descorazonan cuando se encuentran en semejante situación.

En este sentido, creo que nuestros militantes deben, por un lado, procurar unirse con los demás camaradas, tratarlos con franqueza y sinceridad y no herir sus sentimientos con comentarios maliciosos o sarcasmos, y aún menos hacer críticas irresponsables a espaldas de los camaradas en cuestión. A todos los camaradas que hayan cometido errores debemos amonestarlos y criticarlos en su propia cara, con sinceridad y partiendo del afecto que sentimos por ellos y del deseo de ayudarlos. Nosotros, especialmente los camaradas responsables, debemos prestar atención a este aspecto.

Por otro lado, pienso que nuestros camaradas deben estar siempre preparados para la lucha interna del Partido y deben aceptar modestamente toda crítica correcta y ser capaces de soportar las incomprensiones, los golpes e incluso los tratos arbitrarios y las injusticias. No deben, en especial, dejarse arrebatar por la ira ante los rumores y las críticas irresponsables o injustificadas. En cuanto a la crítica irresponsable y a la incomprensión de otros, es decir, si no se trata de críticas mutuas entre camaradas formuladas dentro de las organizaciones del Partido, podemos, en caso necesario, aclarar el asunto o dar alguna explicación si nuestra ideología y conducta son correctas. Y si esas explicaciones no surten efecto, no podemos proceder de otra manera que dejar que otros digan lo que quieran. Debemos tener presentes dos proverbios chinos: “¿De quién no se habla mal a sus espaldas, y quién no habla mal de los demás a sus espaldas?” y “Por más que arrecie la tormenta, quédate sentado tranquilo en tu barco pesquero.” No existe una sola persona en el mundo que nunca sea mal entendida por los demás; pero, tarde o temprano, los malentendidos serán aclarados. Por un lado, debemos ser capaces de soportar cualquier malentendido y no dejarnos involucrar nunca en luchas sin principios; por el otro, siempre debemos mantenernos alerta y examinar nuestra propia conducta e ideología.

Es decir, debemos guardarnos de herir los sentimientos de nuestros camaradas con nuestros comentarios, pero debemos ser capaces de soportar cualquier comentario hiriente que otros puedan hacer sobre nosotros.

Nos oponemos radicalmente a las disputas sin principios en el Partido. Por ser disputas “sin principios”, son perjudiciales y nada beneficiosas para él. Por ser disputas “sin principios”, generalmente apenas hay en ellas un lado que es justo o erróneo, bueno o malo. Por eso, con respecto a estas disputas, no debemos tratar de averiguar quién tiene razón y quién no la tiene, quién es bueno o quién es malo, porque esto es imposible de aclarar. Lo que podemos hacer es oponernos radicalmente a esas disputas y exigir que los camaradas que están involucrados en ellas las terminen incondicionalmente para volver a los problemas de principios. Esta es la política que debemos adoptar respecto a las disputas y luchas sin principios. Ahora bien, ¿qué debemos hacer si surge este tipo de discusión, o si en determinadas luchas sobre cuestiones de principios van mezclados elementos de ese tipo de disputa? ¿Qué debemos hacer si estos conflictos sin principios nos buscan y nos envuelven en ellas? En esos casos debemos concentrar nuestra atención en los problemas de principios, y no en los otros; debemos afrontar los conflictos sin principios siguiendo con firmeza la orientación ya mencionada, manteniendo inmutable nuestra posición hasta el fin, sin dejarnos envolver en las disputas sin principios. No debemos devolver “error por error”, sino mantenernos consecuentemente en la posición justa y oponernos a la injusta. Esto les resulta muy difícil a algunos de nuestros camaradas. Por eso debemos seguir dedicando gran atención a nuestro propio temple y autocultivación.

Ahora voy a hacerles un breve resumen de los problemas arriba expuestos.

La finalidad de la autocultivación ideológica del militante comunista consiste en forjarse como militante y cuadro modelo del Partido, leal, puro y progresista. Esto le exige hacer lo siguiente:

1. Robustecer su concepción comunista del mundo y su firme posición partidaria y proletaria mediante el estudio de la teoría marxista-leninista y a través de la práctica de la lucha revolucionaria.

2. Examinar toda su ideología y conducta y corregir todas sus ideas erróneas basándose en la concepción comunista del mundo y partiendo de una firme posición partidaria y proletaria, y, a la vez, proceder de la

misma manera en el estudio de los problemas y en el trato con otros camaradas.

3. Adoptar una actitud correcta y métodos apropiados en la lucha contra las diversas ideologías erróneas existentes en el Partido, especialmente contra aquellas que afectan a la lucha revolucionaria del momento.

4. Ser exigente consigo en cuanto a la ideología, las palabras y la conducta, y, en particular, adoptar una posición firme y mantenerse aferrado a los principios correctos respecto a las ideas, afirmaciones y actividades políticas que conciernen a la lucha revolucionaria del momento. Además, es recomendable prestar atención a muchas “minucias” (vida y conducta privadas, etc.). Pero con respecto a otros camaradas, excepto en cuestiones de principios y problemas políticos importantes, no hay que ser demasiado exigente; no hay que tratar de encontrarles fallas en las “minucias”.

Esto es, en mi opinión, lo que supone principalmente la autocultivación ideológica de los militantes del Partido Comunista.

COLECCIÓN MARXISMO CHINO

MAO TSE-TUNG

Cinco Tesis Filosóficas

Seis Escritos Militares

DENG XIAOPING

Reforma y Apertura

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si encuentras erratas o deseas compartir tus comentarios sobre esta edición, no dudes en escribirnos a nuestro correo electrónico.

Cada aporte nos ayuda a corregir y perfeccionar futuras impresiones, de modo que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en mejores condiciones.

editorial.largamarcha@gmail.com